

Universidad de los Andes  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología

INFLUENCIA DE FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS, INDIVIDUALES Y  
RELACIONALES EN LA CALIDAD DE VIDA Y EL ESTRÉS DE ABUELAS  
CUIDADORAS

Tesis para optar al título de  
MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA

Presentada por:

Melissa Judith Ortiz Barrero

Bajo la dirección de Sonia Carrillo Ávila, Ph.D.

Bogotá, D.C., Julio de 2007.

Los abajo firmantes Directora y Cordinadora de trabajo de grado aprueban la tesis  
presentada por:

Melissa Judith Ortiz Barrero

---

DIRECTORA

---

CORDINADORA DE TRABAJO DE GRADO

## Tabla de Contenido

Lista de Tablas .....	iv
Lista de Figuras .....	v
Resumen .....	vi
Introducción .....	1
Abuelos: Características, roles y estilos .....	4
Relación afectiva abuela - nieto .....	19
Estrés y calidad de vida de las abuelas cuidadoras .....	27
Planteamiento del problema de investigación .....	43
Hipótesis .....	46
Diseño .....	47
Método .....	48
Participantes .....	48
Variables e instrumentos .....	50
Variables sociodemográficas .....	50
Variables individuales .....	50
Variables relacionales .....	51
Procedimiento .....	53
Resultados .....	54
Análisis descriptivos de las variables del estudio .....	54
Relaciones entre las variables del estudio .....	55
Influencia de las variables individuales, relacionales y sociodemográficas .....	56
Influencia de la edad de las abuelas y la coresidencia .....	59

Discusión .....	60
Características de las abuelas cuidadoras .....	60
Relaciones entre las variables .....	63
Incidencia de las variables individuales, relacionales y sociodemográficas en el estrés y la calidad de vida de las abuelas .....	65
La edad de la abuela y la coresidencia o no con la hija y el nieto .....	66
Limitaciones y preguntas para futuras investigaciones .....	68
Referencias .....	70
Anexos .....	78

Lista de Tablas

Tabla 1. Efectos negativos y positivos para las abuelas cuidadoras asociados a los cuidados que brindan .....	19
Tabla 2. Datos demográficos del grupo familiar de la abuela .....	49
Tabla 3. Grupos que conforman la muestra .....	50
Tabla 4. Estadísticos descriptivos para las variables del estudio .....	55
Tabla 5. Relaciones entre las variables del estudio para la muestra total de abuelas cuidadoras .....	56
Tabla 6. Análisis de las relaciones de influencia de las variables predictoras sobre la calidad de vida de las abuelas.....	57
Tabla 6. Análisis de las relaciones de influencia de las variables predictoras sobre el estrés de las abuelas.....	58
Tabla 8. Análisis de comparación de medias para estrés y calidad de vida .....	59

Lista de Figuras

Figura 1. Modelo propuesto ..... 48

## Resumen

En la actualidad la mayor proporción de familias extensas en coresidencia, el aumento de las tasas de divorcio, separaciones y de madres adolescentes en Colombia ha hecho más visible la importancia de los abuelos como red de apoyo familiar. En particular es poco lo que se ha investigado en nuestro contexto acerca del rol de las abuelas en situación de coresidencia o no coresidencia dentro de la familia, como cuidadoras de los nietos y en cuanto a los efectos que dicho cuidado puede tener en el ajuste psicológico y la calidad de vida de las abuelas. Por lo tanto el objetivo del presente estudio fue evaluar los efectos de variables sociodemográficas, individuales y relacionales en el estrés y la calidad de vida de las abuelas cuidadoras.

Los resultados mostraron que las abuelas cuidadoras estudiadas tienden a puntuar positivamente en autoeficacia parental, apoyo social, calidad de la relación abuela-hija, calidad de la relación abuela-nieto y calidad de vida (variables que mostraron correlaciones positivas entre sí); y que las abuelas tienden a manifestar bajos niveles en el conflicto sobre la crianza y en el estrés (variables que correlacionaron positivamente entre sí). Los hallazgos en el grupo de las abuelas coresidentes indicaron que la percepción de apoyo social por las abuelas esta prediciendo bajos niveles de estrés y que una adecuada autoeficacia parental y una buena relación entre la abuela y la hija predicen una percepción positiva de la calidad de vida.

Por último se discute cómo las abuelas cuidadoras estudiadas reportan altos niveles de calidad de vida y presentan bajos niveles de estrés, y además muestran altos niveles de bienestar en la coresidencia reflejando una tradición cultural de convivencia y cuidado intergeneracional. El conflicto con la madre influyó en el estrés experimentado por las abuelas y se determinó que la autoeficacia parental de la abuela en su rol y el apoyo familiar explican la calidad de vida.

## Introducción

En países latinoamericanos a diferencia de Estados Unidos o países de Europa, las abuelas habitualmente ocupan un papel crucial dentro de la familia y se involucran de manera significativa en la vida de sus nietos. Las abuelas con frecuencia se encargan del cuidado parcial o total de sus nietos; en muchos casos viven con ellos y son las responsables de suplir las necesidades básicas del niño. Sin embargo, en la literatura científica parece que no se ha profundizado lo suficiente en el rol que desempeñan los abuelos en el desarrollo de sus nietos y en el significado que tiene para ellos esta tarea en la etapa del desarrollo en la que se encuentran; son pocos los estudios conocidos que se enfocan en la relación abuelo-nieto y en las emociones, las actitudes y la calidad de vida de los abuelos que asumen el cuidado de los nietos. En Colombia en particular los estudios sobre las abuelas son muy limitados.

En Colombia la esperanza de vida de las personas se ha incrementado en las últimas décadas. De los 50 años de vida en promedio hacia 1950, en la actualidad la expectativa de vida ha aumentado a más de 70 años. La longevidad femenina, específicamente, es mayor. Actualmente una mujer de 60 años puede llegar a vivir más de 21 años adicionales en promedio y un hombre entre 10 y 18 años adicionales. Así, en la población mayor de 60 años el número de mujeres excede en 23% al de los hombres (Rueda, 2000).

De acuerdo con esto, los colombianos en este nuevo siglo tienen la oportunidad no sólo de vivir más años, sino de vivir muchas más experiencias y compartir más tiempo con su familia (hijos y nietos); además, dada la alta proporción de mujeres que tienen hijos antes de los 25 años, los abuelos tienen la oportunidad de interactuar con sus nietos a una edad más temprana.

La importancia que han tomado los abuelos dentro del contexto familiar se debe a diversos factores sociales y culturales. Las condiciones socioeconómicas del país y los índices de pobreza son uno de ellos. Para el 2005 un 27.6% de la población tenía Necesidades Básicas Insatisfechas



(NBI) y en un 36.2% de los hogares con mujeres cabezas de familia residen 5 o más personas; el aumento de embarazos en adolescentes y de separaciones familiares ha obligado a que en una misma vivienda residan tres generaciones y que los abuelos lleguen a ejercer una influencia determinante en el desarrollo de la familia y de los niños. Estas circunstancias contribuyen a que la convivencia familiar se convierta en una alternativa para suplir necesidades físicas y emocionales (DANE, 2005; Profamilia, 2005).

Dentro de las familias que residen en la misma vivienda, en Colombia prevalece la familia nuclear, que para el año de 2005 reunía el 55% de las familias, seguida de la familia extendida (o extensa), que reunía el 31%. Así, predomina la modalidad de la pareja con hijos que no comparte el espacio con ninguna otra persona y en segundo lugar, está la de pareja con hijos que vive con otros parientes (DANE, 2005). Esta considerable proporción de familias extendidas está relacionada en parte al sexo del jefe de hogar, que es un factor determinante en la organización del núcleo familiar. Cuando el hombre es la cabeza del hogar o cuando la pareja comparte dicho rol, con frecuencia organizan su núcleo familiar en un espacio independiente contando solamente con la presencia de sus hijos. La proporción de mujeres jefes de hogar sigue en aumento pasando del 28% en el 2000 al 30.3% en el 2005. En estos casos, aunque en su mayoría las mujeres conviven solo con sus hijos (35%), una cuarta parte de ellas (26.4%) conviven con sus hijos y otros parientes (generalmente sus padres); la mujer cabeza de familia, parece requerir más del apoyo de otros parientes para garantizar la supervivencia familiar (Profamilia, 2005).

Comúnmente, la familia extendida se conforma cuando la madre o el padre reside con sus hijos, sus padres y / o hermanos, inicialmente para poder asumir la supervivencia de los hijos pequeños y posteriormente para cuidar de los padres ancianos. En la familia extendida se encuentra un número alto de miembros menores de 20 años lo cual implica una gran proporción de nietos. La cantidad de familias extendidas en Colombia ha aumentado en los últimos años; el

incremento de los embarazos en adolescentes (19% en el 2000 y 21% en el 2005), separaciones, divorcios y el abandono de los hijos son algunos de los hechos que han contribuido a dicho aumento. A esto se suma el número de abuelas viudas que viven con alguno de sus hijos y nietos (Dulcey-Ruiz & Uribe, 2002; Profamilia, 2005).

La familia extensa cumple una serie de funciones para los miembros que la componen: por una parte sirve de apoyo para el buen desarrollo físico y psicológico de algunos familiares dependientes, particularmente los que se encuentran en la infancia y la niñez. Por otra parte, en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2003 se encontró que en un 11.5% a nivel nacional y en un 16.9% en Bogotá los niños menores de 5 años permanecen la mayor parte del tiempo entre semana al cuidado de un familiar o de otra persona que no son los padres lo cual representa un incremento desde 1997 (DANE, 2003). Así, la red de relaciones que se establece en la familia extendida (por ejemplo, cuando se convive con los abuelos) puede actuar como un factor de protección frente a problemas familiares y sociales, dando la oportunidad de brindar y recibir ayuda económica para suplir las necesidades básicas de los miembros y de proveer apoyo emocional en situaciones críticas, como cuando la madre es adolescente, soltera, separada, divorciada o viuda.

Los abuelos que habitualmente realizan actividades con los nietos y participan en su cuidado, ayudan a su crianza, participan en el desarrollo de habilidades cognitivas y motrices y contribuyen a su proceso de socialización, permitiéndoles crear vínculos afectivos y sirviendo de modelos de relación para los niños. Ainsworth (1989) observó que en edades tempranas todos los bebés establecen relaciones de apego con sus madres, pero también llegan a estar apegados a alguna otra figura familiar como el padre, la abuela u otro adulto de la casa, o a un hermano mayor; en el caso de la abuela dicho apego puede establecerse en una situación de convivencia o no convivencia entre abuela y nieto.

Teniendo en cuenta los datos nacionales sobre una mayor expectativa de vida en las mujeres y su situación como jefes del hogar, es posible pensar que en las familias extensas hay una mayor presencia de abuelas y una mayor influencia de ellas en la vida de sus hijos y nietos. Las abuelas pueden asumir el rol de madre sustituta al brindar cuidado de manera ocasional o permanente a sus nietos. Para la abuela el hecho de pertenecer a una familia extendida y de convivir con el nieto ha implicado una mayor participación en la crianza y cuidado de este; en los casos en que los padres se ausentan por largos períodos de tiempo durante el día debido a su trabajo, la abuela también suele participar activamente en la vida del nieto así no conviva con los niños. Desempeñar el papel de “cuidador familiar” tiene importantes implicaciones en el tipo de relaciones que las abuelas establecen con sus hijos y sus nietos como en su bienestar psicológico y su calidad de vida

#### *Abuelos: características, roles y estilos*

Diferentes aspectos psicológicos y relacionales de las personas pueden mantenerse o modificarse a lo largo de la vida como resultado de las experiencias vividas y las circunstancias que se deben afrontar; un ejemplo de esto es el hecho de ser abuelo y asumir responsabilidades de cuidado de los nietos. A fin de comprender este papel de cuidador que algunos abuelos deben asumir, es necesario entender los principales cambios que ocurren durante la madurez y el comienzo de la vejez, las tareas, los cambios ocupacionales, las relaciones personales y familiares (como padre y como abuelo) que tienen lugar en esta etapa del desarrollo. A lo largo de sus vidas, las personas tienen que cumplir con ciertas tareas o realizar ciertos ajustes relacionados con los roles que desempeñan y con aspectos físicos, cognitivos, afectivos y de personalidad propios de dichas etapas. Estas son llamadas “tareas del desarrollo” y representan la forma en que los individuos dan un significado personal a sus vidas, organizan sus actividades y procuran realizarlas. Las tareas del desarrollo se van dando en las diferentes etapas del ciclo vital e

involucran el presente, pasado y futuro de cada persona; así, las experiencias y las diferentes formas en que los individuos han enfrentado y resuelto las situaciones que se les han presentado en el pasado influyen en su presente y posiblemente en su futuro (Zirkel y Cantor, 1990).

En la adultez media (entre los 40 y 65 años), las personas deben cumplir ciertas tareas del desarrollo que, en ocasiones, por los cambios en la sociedad actual se mezclan con tareas de la adultez temprana o de la vejez (Craig, 2001). Algunos ejemplos de esto son el hecho de ser madre por primera vez entre los 40 y 45 años (tarea propia de la adultez temprana), o el ser abuela alrededor de los 45 años (tarea propia del comienzo de la vejez). Así, cada vez es más frecuente que parejas entre los 40 y 50 años estén criando hijos muy pequeños. Por otra parte, se ha incrementado la proporción de embarazos adolescentes, lo cual no sólo ha generado cambios en la organización de las familias, sino que ha llevado a muchos adultos en el inicio de su adultez media a convertirse en abuelos.

De acuerdo con Erikson (1981, citado por Craig, 2001), en la adultez media la tarea o el dilema principal que se debe resolver es el de la “generatividad vs. estancamiento”. La generatividad esta relacionada con la procreación (suplir las necesidades de los hijos), la productividad (trabajar, tener vida familiar y cuidar de la siguiente generación) y la creatividad (contribuir a la sociedad). En la mujer específicamente, la generatividad está asociada con los roles que desempeña en el ámbito laboral y familiar (madre, esposa y cuidadora) (Peterson & Klohnen, 1995). La otra alternativa del dilema es el estancamiento, que implica no comprender la importancia de ayudar a la siguiente generación y sentirse insatisfecho con lo que se ha hecho en la vida.

A partir de lo anterior, es posible decir que al asumir un rol activo en el cuidado de los nietos, el abuelo es productivo familiarmente al cuidar de la siguiente generación, conservando su identidad y sintiéndose valioso no solamente para los hijos, sino también para los nietos.

En el desarrollo de un individuo, los eventos significativos inesperados o los cambios bruscos pueden afectar el curso normal de la vida y el bienestar general (psicológico y físico). Además, dichos eventos o cambios exigen un ajuste y con éste una aceptación de la nueva realidad (Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002). Por ejemplo, frente a los cambios ocupacionales y los cambios en el estado físico durante la vejez los individuos pueden crear formas para mantener la autoestima y encontrar modos de compensación (como establecer más relaciones sociales y fortalecer las relaciones familiares).

En el contexto familiar suelen ocurrir cambios con el paso del tiempo que pueden ser percibidos positiva o negativamente; así, los roles que se asumían en la juventud no son los mismos que se asumen en la adultez media, ni en la vejez. Smolak (1993) sugiere que un alto porcentaje de personas son abuelos por primera vez alrededor de los 50 años.

Las relaciones familiares durante la adultez tardía o la vejez cambian en diferentes aspectos; por ejemplo, la cantidad de conflicto y rivalidad disminuye a medida que los miembros de la familia se hacen de mayor edad, los miembros de la familia están dispuestos a ayudar y se incrementa la frecuencia de contacto y apoyo entre ellos. Las relaciones con otros familiares adquieren una gran influencia como red de apoyo (Smolak, 1993; Westheimer & Kaplan, 2000).

El apoyo emocional es entendido como una red de relaciones sociales que actúan como mecanismo protector en una situación de difícil afrontamiento o que sea considerada para el individuo como estresante. El ser madre a edad muy temprana o el ser abuela cuidadora que asume diferentes responsabilidades con sus nietos puede convertirse en un evento estresante para algunas mujeres. Investigaciones latinoamericanas han mostrado que la ausencia de apoyo social en madres (o cuidadoras) que desempeñan múltiples roles, es una fuente generadora de estrés, el cual puede influir negativamente en la salud física y mental, el bienestar y la productividad (Gómez, 2003; Meneses, Feldman y Chacón, 1999). El apoyo emocional y el establecimiento de

redes sociales significativas son cruciales en el afrontamiento de la crianza de los niños y en las expectativas concernientes a la paternidad, pues pueden tener un efecto muy positivo en el bienestar psicológico de los cuidadores (Westheimer y Kaplan, 2000 )

Algunas investigaciones que muestran los efectos positivos que trae la coresidencia con las abuelas cuidadoras como la de Brooks-Gunn y Chase-Lansdale (1995) identificaron dos efectos cuando las madres adolescentes coresiden con las abuelas cuidadoras: (a) las abuelas pueden proveer apoyo económico y emocional y (b) cuando los recursos son escasos, es el apoyo mutuo tanto económico como emocional entre madres y abuelas, el factor que puede intervenir de forma efectiva en la crianza y en el estrés del rol de cada una.

Como se puede ver en esta breve revisión, durante el desarrollo en las etapas de la adultez media y la vejez, las personas realizan ciertas actividades (laborales, sociales y familiares) y desempeñan ciertos roles que pueden mantenerse estables o cambiar con el paso del tiempo. Dichas tareas suceden de acuerdo con el contexto en el que se desenvuelven los miembros de la familia y con las decisiones que tomen (como por ejemplo cambiar de trabajo o asumir nuevas responsabilidades familiares).

En la actualidad, el ser abuelo se ha convertido en uno de los roles que desempeñan algunas personas desde la etapa de la adultez. Particularmente en familias multigeneracionales las personas que se convierten en abuelos durante la adultez media siguen desempeñando gran parte de sus funciones como padres y además su rol de abuelos lo cual puede convertirse en una fuente de estrés y de tensiones familiares. En Colombia como en otros países se considera que los abuelos son de gran importancia y están siempre dispuestos a brindar ayuda a sus hijos y nietos; así, cuando las abuelas cuidan de sus nietos de manera permanente o frecuente, cumplen una función trascendental en el desarrollo integral del nieto.

A continuación se hace énfasis en el rol de los abuelos (sus características y los diferentes estilos de abuelos), se describe la importancia de las relaciones que se establecen con los miembros de la familia y las implicaciones del apoyo socioemocional que la abuela brinda al contribuir con la crianza de su nieto; particularmente se destaca la relación de la abuela con su nieto, la relación de la abuela con su hija y el conflicto que se puede presentar en esta última relación con la hija. Además, se muestra cómo varían estas relaciones de acuerdo con las funciones que el abuelo desempeña con cada uno (particularmente en tareas de cuidado) y con los vínculos afectivos que se generan entre ellos y la presencia de apoyo.

La familia ha sido considerada como una fuente básica de apoyo emocional en todas las etapas de la vida (Papalia & Olds, 1992). En la actualidad se destaca la presencia de abuelos y la tendencia a que las familias sean multigeneracionales, lo cual se relaciona con diferentes formas de ayuda entre miembros de la familia como la planteada en el presente estudio sobre abuelas cuidadoras.

Un aspecto a tener en cuenta, el cual se puede asociar al rol como cuidadora es la función de apoyo familiar y social de las abuelas, sin embargo el aumento de la esperanza de vida de la mujer y el hecho de que esta participe del mundo laboral ha producido un cambio en sus roles tradicionales lo cual ha abierto un nuevo campo de investigación. Las abuelas continúan deseando ser un apoyo para su familia en el cuidado de sus nietos, pero en la actualidad son más autónomas, tienen una vida social más amplia y desean desarrollar sus propias vidas aun en edad avanzada; por lo tanto ser o no una abuela cuidadora de sus nietos se convierte en un dilema conflictivo que le impone una transición de roles (Villalba, 2002).

Algunos estudios han evaluado el bienestar psicológico de los cuidadores familiares (particularmente familiares de enfermos, ancianos y niños con deficiencias) comparándolo con el de otros miembros de la familia que no son cuidadores. Estos estudios han encontrado mayores

índices de estrés en los familiares cuidadores; adicionalmente el ajuste frente a dicho rol y frente a las responsabilidades asociadas al cuidado varía dependiendo de la edad del cuidador, la cantidad de tiempo diario que implica el cuidado, su prolongación en años y el nivel de exigencia del cuidado entre otros aspectos (Morris, Morris & Britton, 1988; Schultz, Visintainer & Willianson, 1990, citados por Villalba, 2002). Sin embargo, en las investigaciones no se le ha dado casi importancia a variables relacionadas con el manejo del estrés que genera el rol de cuidador.

Algunos autores han analizado los roles familiares particularmente el rol de cuidador a la luz de la perspectiva ecológica del desarrollo humano propuesta por Bronfenbrenner y Ceci (1994). Dentro de esta perspectiva los roles, estilos y condiciones de vida tienen momento de acuerdo con los espacios y propiedades de la actividad humana y formas de interacción, correspondientes a los diferentes sistemas que influyen y que componen el ambiente ecológico. Estos sistemas son: microsistema (contextos cercanos de interacción como la familia y la escuela), mesosistema (familia, barrio y redes sociales), exosistema (interacción entre los microsistemas), macrosistema (influencia de creencias y aspectos socioculturales, políticos y económicos) y cronosistema (hechos históricos y biográficos). Dulcey-Ruiz y Uribe (2002) y Villalba (2002) enfatizan la importancia de esta perspectiva ecológica y cultural en el estudio de los cuidadores familiares. Bajo este marco teórico, el rol de cuidador y la percepción que los adultos tienen de dicho rol está altamente influenciado por diferentes factores personales, comunitarios y sociales propios del contexto en el cual ellos se desenvuelven.

Dentro de esta perspectiva, es importante conocer las transformaciones ecológicas para entender las implicaciones que estas tienen en los cuidados familiares; es decir, conocer los cambios de roles que se dan cuando un miembro de la familia se convierte en cuidador de un familiar dependiente; por ejemplo frente a un embarazo adolescente en la familia considerado



como una situación estresante o crítica de la vida, la abuela (además de sus roles como madre, esposa, trabajadora, entre otros) puede verse obligada a asumir el cuidado del nieto. Así, “la capacidad de respuesta y de adaptación de las personas (recursos internos) y el apoyo social con el que cuente (recursos externos) serán determinantes a la hora de valorar los costos y recompensas de dichas transiciones ecológicas” (Villalba, 2002, p. 49).

El rol de abuelo generalmente comienza en la adultez media, a un promedio de edad de 50 años en las mujeres y 52 en los hombres. Este hecho genera mucha satisfacción en los abuelos y a que pueden ayudar en la crianza de sus nietos sin tener una responsabilidad diaria con ellos, pueden participar en la relación de su hijo(a) con su nieto(a) conservando con frecuencia su posición como jefes de la familia (Craig, 2001; Papalia & Olds, 1992).

En cuanto al rol paternal de los abuelos, es importante destacar que el vínculo entre hijos adultos y sus padres de edad avanzada es de apoyo mutuo; los hijos siguen teniendo en cuenta la opinión de sus padres para algunas decisiones importantes y les piden consejo en muchos aspectos de su vida cotidiana. En ciertos contextos socio-culturales como el norteamericano, algunos autores han sugerido que con el paso de los años se presenta un desinterés por parte de los padres hacia sus hijos adultos (Shanas, 1979, citado por Belsky, 1996). Belsky (1996) sugiere que dicho desinterés es un mito y que aunque no son muchos los ancianos que viven con sus hijos, si es muy frecuente que las relaciones entre ellos sean estrechas y de ayuda. Este autor plantea que en estos contextos los adultos mayores prefieren no convivir con sus hijos, pero sí vivir cerca de ellos.

En otros contextos sociales, particularmente en el latinoamericano, la convivencia entre los abuelos y sus hijos adultos se presenta con mayor frecuencia, lo cual puede beneficiar al grupo familiar en momentos económicamente desfavorables (por ejemplo, cuando los hijos adultos tienen que responsabilizarse por sus propios hijos pequeños sin el apoyo de una pareja) y ayudar

a la recuperación emocional cuando alguno de los abuelos muere y la pareja queda sola. Además, la situación de convivencia contribuye al establecimiento y fortalecimiento de vínculos afectivos entre abuelos, hijos y nietos; por ejemplo cuando la abuela comparte una cantidad de tiempo considerable con su nieto y participa en su cuidado puede llegar a convertirse en una figura de apego principal o secundaria para éste (Sarkisian, Gerena & Gerstel, 2006).

En muchos casos el hecho de vivir con los hijos adultos se constituye en una fuente de apoyo; sin embargo, algunas investigaciones reportan que la coresidencia puede igualmente asociarse con dificultades en las relaciones. Por ejemplo, algunas familias en las que conviven abuela, hija y nieto, presentan niveles altos de insatisfacción en las relaciones entre ellos y en su economía. Las hijas casadas jóvenes que viven con sus madres particularmente manifiestan ser mas infelices e inmaduras, y solo parece haber una buena relación entre abuela, madre y nieto que conviven juntos cuando conservan una distancia emocional y mantienen espacios físicos independientes (habitaciones, cocina y baño) (Cohler, 1981, y Hagestad, 1985, citados por Belsky, 1996; Kornhaber, 1996). Así, los miembros de familias de tres generaciones parecen requerir cierta independencia que les permita un nivel de autonomía en sus decisiones para poder mantenerse unidos.

La relación entre la abuela y la madre, puede ser conflictiva cuando la abuela convive con su hija después de que ella ha salido del hogar y vuelve a la casa materna por razones de separación o divorcio. Esta convivencia inicialmente puede darse como una forma de apoyo, pero cuando se prolonga demasiado tiempo puede causar malestar en la relación y afectar a la hija adulta transmitiéndole el mensaje de que es incapaz de manejar su propia vida y que no se confía en sus capacidades (Westheimer & Kaplan, 2000).

En los conflictos familiares intergeneracionales la resolución de problemas y el apoyo social son variables que pueden moderar los efectos del conflicto en el estrés psicológico de las

personas (Su, Richard & Vang, 2005). Se ha indagado muy poco acerca de los conflictos sobre la crianza entre las abuelas y las madres, pero se reconoce que la exposición a un constante conflicto incide en el estrés de ambos cuidadores y por lo tanto en su bienestar. En la coresidencia de la madre con la abuela se ha encontrado que la presencia de conflicto sobre la crianza incide en el nivel de estrés parental que puede presentar la madre adolescente (East & Felice, 1996).

Algunos autores sugieren que el efecto del cuidado compartido entre la abuela y la madre sobre los patrones de crianza de la madre varía si ésta es adolescente o adulta. Se ha encontrado un mayor número de situaciones conflictivas entre las abuelas y las madres mayores; esto probablemente se debe a que las madres mayores tienen una identidad y unas convicciones más claramente definidas que las madres menores (Chase-Lansdale, Brooks-Gunn & Zamsky, 1994).

En otros hallazgos East y Felice (1996) encontraron una asociación positiva entre altos niveles de conflicto, actitudes parentales negativas, bajos niveles de confianza y compromiso con el rol parental en madres jóvenes. Sin embargo, el estudio elaborado por Wakshlag, Chase-Lansdale y Brooks-Gunn (1996b) demuestra lo contrario, que el conflicto dentro de la díada madre-abuela no influye sobre las actitudes parentales, la confianza y el compromiso en la crianza.

Los estudios actuales sobre abuelos ya no se limitan a informar sobre la cantidad de contactos de los abuelos con sus hijos y nietos, sino que analizan las características de esta relación y las variables que influyen en la misma (Rosenthal & Gladstone, 2000; Westheimer & Kaplan, 2000).

Algunos autores han identificado diferentes roles en la manera como se asume la tarea de ser abuelo. Por ejemplo, Craig (2001) sugiere que los roles que pueden desempeñar los abuelos y las abuelas básicamente son: como compañía (estar allí en caso de ser necesitados), como

guardián de la familia (ante una emergencia familiar), como árbitro (mediar en los conflictos entre hijos y nietos) y como aquel que conserva la memoria histórica y cultural de la familia (transmitiendo tradiciones). Las personas mayores de 65 años suelen considerar que sus nietos son muy importantes y reportar verlos por lo menos una vez a la semana. Este autor plantea que a medida que los abuelos aumentan en edad, su papel puede ser más limitado; a pesar de esto los vínculos emocionales entre ellos y sus nietos persisten y tienen un impacto significativo en el desarrollo de los niños.

De acuerdo con Belsky (1996) para la mayoría de personas de edad, ser abuelo tiene un significado vital, porque en este papel se es valioso e importante no por los logros o por lo que se hace, sino por el hecho de “estar allí”. En momentos de crisis los abuelos se convierten en estabilizadores de la situación familiar, pueden ayudar a sus nietos indirectamente (orientando en pautas de crianza y en la educación de los niños), pueden actuar como mediadores (ayudando a resolver problemas entre los niños o adolescentes y sus padres), y contribuyen a mantener la unidad familiar (como punto de encuentro en reuniones familiares).

La influencia de los abuelos en el desarrollo de los niños varía dependiendo del estilo de interacción entre ellos y sus nietos. Según Barber (2001) existen cinco estilos de ser abuelos. El estilo formal: a este estilo pertenecen aquellos abuelos que se preocupan por no interferir en la crianza de sus nietos, pero que se mantienen muy interesados en el bienestar de estos y se comportan de una manera complaciente con los niños (por lo general a este grupo pertenecen los abuelos más ancianos); el estilo divertido: generalmente estos abuelos tienen una actitud alegre, juegan y disfrutan su tiempo libre con los nietos (con frecuencia están en la adultez media); al estilo distante de abuelos corresponden los que son complacientes pero alejados, que sólo tienen contacto con sus nietos en días especiales; el estilo de abuelo llamado padre sustituto corresponde a aquellos que asumen el rol de cuidador principal del nieto cuando los padres no

pueden o están ausentes para cuidarlo (esto se observa principalmente en las abuelas); por último, el estilo depósito de sabiduría, al cual pertenecen los abuelos que constantemente brindan herramientas y consejos al nieto (principalmente los abuelos hombres).

Aunque esta clasificación ilustra algunos estilos de interacción de los abuelos, es al mismo tiempo limitada; el estilo y comportamiento de un abuelo puede cambiar de un nieto a otro o de un momento y contexto específico a otro. Adicionalmente, el comportamiento de un abuelo puede corresponder a varios estilos.

Por otra parte, la imagen clásica de las abuelas y su rol hoy en día ha cambiado. Actualmente, por ejemplo, la edad en que muchas mujeres empiezan a ser abuelas ha disminuido; con el incremento de la maternidad adolescente que se ha venido observando en las últimas décadas, cada vez es más frecuente encontrar abuelas entre los 40 y 50 años de edad. Estas abuelas trabajan, tienen una vida social activa y realizan diversas actividades tanto físicas como intelectuales; es decir, que estas mujeres empiezan la segunda mitad de su vida siendo abuelas, lo cual no se convierte en un impedimento para realizar sus actividades habituales.

Las abuelas que se encuentran en su adultez media tienen la energía y la motivación indispensable para participar en la vida de sus nietos de una manera más activa y comprometida, llegando a contribuir en su crianza y cuidado con más facilidad. En cambio, las mujeres de más de 65 años tienden a ser menos activas, pero se sienten en capacidad de dar mucho afecto a sus nietos; sin embargo no están muy pendientes del cuidado de los niños o de su crianza ya que consideran que ésta es una carga adicional que no les corresponde (Belsky, 1996). El desempeñar el rol de abuela y el ser cuidadora del nieto tienen implicaciones para la vida de ésta; a continuación se exponen los principales efectos que conlleva para la abuela el rol de cuidadora.

Investigaciones sobre cuidadores familiares han centrado su interés en el estrés y la carga que implica este rol, enfatizando más los aspectos negativos del cuidado que los positivos

(Villalba, 2002); esto no ha permitido una mayor exploración de los recursos y beneficios que están implicados en el hecho de ser cuidador ni tampoco en las contribuciones que los cuidadores hacen a sus familiares.

En cuanto a los efectos positivos y negativos asociados al rol de cuidador, particularmente para la presente investigación con abuelas cuidadoras es importante tener en cuenta la edad en que ellas empezaron a ser abuelas porque este hecho tiene implicaciones en la estructura familiar, en los roles asumidos y en la percepción que se puede tener sobre el rol de abuela. Por ejemplo, en familias donde hay madres adolescentes se conforman generaciones aproximadamente cada 15 o 17 años. En estas familias los roles parecen no ser adecuados en el tiempo ni en la etapa del desarrollo que se esperan. Al parecer la edad de inicio de la maternidad influye en el tipo de responsabilidades que se asumen en este rol y produce responsabilidades de cuidado en los abuelos de manera inesperada; sin embargo la percepción del tiempo en el que se asumen estos roles depende de las familias y de los contextos socioculturales (Villalba, 2002).

La maternidad adolescente tiene efectos sobre los distintos miembros de la familia, no sólo sobre la madre. Las madres adolescentes con frecuencia no cuentan con el apoyo de una pareja y suelen vivir los primeros años de su maternidad en un hogar multigeneracional, razón por la cual con una alta frecuencia los padres de estas madres adolescentes asumen la responsabilidad de apoyarlas tanto emocional como económicamente; este apoyo con frecuencia implica que la joven y su hijo corresidan con sus padres (Brooks-Gunn & Chase-Lansdale, 1995).

La investigación sobre los beneficios y desventajas de este apoyo de los abuelos, ha tenido en cuenta la formación de hogares multigeneracionales, que se han definido como aquellos hogares en los que las madres jóvenes conviven con sus propios padres. Esta situación es una solución que beneficia a la madre adolescente, pero a la vez, tiene efectos negativos en los otros familiares y puede generar un estado de dependencia en la madre que tiende a prolongarse por

varios años. La convivencia entre madres adolescentes y abuelas jóvenes con frecuencia se constituye en una fuente de estrés; “la madre adolescente esta balanceando su necesidad de autonomía y su necesidad de cuidado para el niño, y la abuela esta balanceando las demandas de la adultez media y las demandas no previstas de cuidado para el nieto” (Brooks-Gunn & Chase-Lansdale, 1995, p. 132).

Estos autores plantean cuatro hipótesis respecto a las influencias de la coresidencia en las madres adolescentes y las abuelas, las cuales serán retomadas en la presente investigación: Hipótesis 1 (efecto positivo para la madre), la presencia de las abuelas provee apoyo económico y emocional y sirve de modelo de buena madre para las adolescentes, así, las madres se ven beneficiadas mientras las abuelas se pueden ver perjudicadas o no verse afectadas de ninguna manera. Hipótesis 2 (efecto negativo para madres y abuelas) la convivencia y compartir la crianza de los niños crea un conflicto entre madres y abuelas que puede afectar su estilo de ejercer la maternidad. Hipótesis 3 (efecto positivo para madres y abuelas), cuando en la coresidencia los recursos son escasos el apoyo mutuo tanto económico como emocional puede tener efectos positivos en la calidad del rol tanto de las madres como de las abuelas. Hipótesis 4 (efecto negativo para la abuela), la coresidencia es una situación difícil y absorbente para las abuelas; ellas se pueden ver perjudicadas en su rol mientras que las madres pueden beneficiarse o no verse afectadas de ninguna manera.

A continuación se presentan tanto los efectos positivos como los negativos que se manifiestan en las abuelas en relación con los cuidados que brindan a sus nietos; dichos efectos pueden constituirse en factores de protección o de riesgo respectivamente para el bienestar objetivo y subjetivo de la abuela.

La gran mayoría de abuelos y abuelas que participan en el cuidado de sus nietos manifiestan que encuentran efectos positivos y recompensas en el cuidado de estos;

particularmente sienten amor, se sienten capaces al poder ayudar a sus hijos y nietos y se pueden sentir revitalizados (Villalba, 2002). En un estudio realizado por Strawbridge, Wallhagen, Shema y Kaplan (1997) se encontró que las abuelas reportaron que sentían satisfacción por ayudar a sus nietos, lo cual las llevaba a sentirse más cercanas a éstos y a monitorear su bienestar; adicionalmente, estos autores indicaron que las abuelas disfrutaban estando con sus nietos, que el cuidado que brindaban a sus nietos fomentaba la autoestima y sus nietos las hacían sentirse más felices. Dentro de estos efectos se pueden identificar dos efectos positivos específicos “sentido de cuidados” y “satisfacción con la vida”.

De acuerdo con Villalba (2002) el sentido de cuidados se define como “creencias positivas que una persona tiene sobre sí misma y sobre la experiencia de cuidar a otros de forma que a partir de esas creencias se constituyen beneficios y ganancias de la experiencia de cuidar” (p. 34); dicho concepto parece útil para explicar por qué algunos cuidadores afrontan mejor que otros la tarea de cuidar a un familiar. La satisfacción con la vida como uno de los indicadores de la calidad de vida, es definido como “el grado en que una persona evalúa la calidad global de su vida de forma positiva” (Villalba, 2002, p. 72) lo cual incluye estar contento con lo que se ha hecho en el pasado, con las circunstancias actuales y con lo que se proyecta para el futuro; este es un concepto más general que el bienestar subjetivo y puede depender del momento por el que esta pasando el individuo o de características personales duraderas.

Dentro de los aspectos positivos del cuidado de las abuelas se ha incluido también el sentirse útil, necesaria e importante, lo cual es un aspecto indispensable para aquellas que necesitan saber que son valoradas (Villalba, 2002).

Por otra parte, el cuidado de los nietos también puede tener efectos negativos en las abuelas. Cuando las abuelas se convierten en cuidadoras su estilo de vida cambia; cambia su relación con la familia, con amigos y con ellas mismas, lo cual se debe a que las abuelas y a no



tienen la libertad y el tiempo para hacer lo que quieren y para ser ellas mismas como estaban habituadas. Así, tener una vida laboral, familiar y además tener que cuidar del nieto se convierte en una carga.

En la literatura, los efectos negativos del rol de cuidador se han asociado al estrés, a problemas en la salud física y psicológica y al concepto de carga de cuidados. Entre las variables más estudiadas están los síntomas o trastornos depresivos y la carga de cuidados. El concepto de carga de cuidados se entiende como un estado de riesgo o peligro para la salud del cuidador de personas dependientes, e incluye múltiples estresores como las dificultades persistentes que se pueden presentar en el área física, psicológica, social y económica (George & Gwyther, 1986, citados por Villalba, 2002). Algunos autores sugieren que los recursos psicológicos con los que cuenta la persona influyen en su percepción del cuidado como una carga; los factores positivos y negativos no ocurren por separado sino simultáneamente; así, a mayor autoestima y autoeficacia menor percepción del cuidado como carga (Pinquart & Sorensen, 2003).

Para tener más precisión se ha diferenciado entre carga de cuidados objetiva y subjetiva; la objetiva hace referencia a conductas que son síntomas de enfermedades relacionadas con las tareas que deben hacer (acontecimientos, situaciones y actividades específicas) (Montgomery, Gonyea & Hooyman, 1985) y la subjetiva a sentimientos, actitudes y emociones de los cuidadores en su rol a partir de la valoración que hacen de su propia situación y de sus responsabilidades de cuidado (Jones, 1996).

Dentro de los problemas de salud (física y emocional) se han identificado el aislamiento social, el conflicto familiar, los obstáculos financieros y la carga de cuidados. Algunas investigaciones indican que a mayor duración de los cuidados, menor bienestar psicológico y social del cuidador (Bainbridge, Cregan & Kulik, 2006); otras investigaciones, por el contrario, encontraron que con el tiempo los cuidadores desarrollan nuevas estrategias de afrontamiento y

ser cuidador se convierte en un objetivo en la vida (Todd & Zarit, 1986 citados por Villalba, 2002).

En la Tabla 1 se puede ver una síntesis de los aspectos positivos y negativos asociados al rol de cuidadora de las abuelas.

Tabla 1

*Efectos negativos y positivos asociados al rol de cuidadora de las abuelas<sup>a</sup>*

Efectos negativos (factores de riesgo)	Efectos positivos (factores de protección o recompensas)
Alteraciones y conflictos en relaciones familiares, amistosas y sociales	Sentimientos de amor hacia los hijos y nietos. Sentimientos de utilidad y solidaridad.
Alteraciones la salud física y psicológica	Revitalización por la relación afectiva con el nieto.
Pérdida de la independencia y autonomía	Disfrute de la presencia de los nietos.
Problemas con la educación y crianza de los nietos.	Aumento de la autoestima al sentirse necesarios.
Agresividad y frustración por la responsabilidad adicional impuesta.	Encontrar un sentido de vida a los cuidados. Felicidad al ver crecer a los nietos Sentimiento de ser importante.

<sup>a</sup>Tomado de Villalba ( 2002).

En conclusión, en cuanto a los efectos del cuidado en las abuelas, se hace evidente la necesidad de explorar más los efectos positivos, los cuales pueden convertirse en factores de protección para que la abuela experimente bienestar en su rol. En el caso en que hay presencia de madres adolescentes se plantea una serie de efectos en su mayoría negativos que se desconoce si están presentes en nuestra sociedad; sin embargo, es igualmente importante explorar posibles efectos positivos del rol de abuela cuidadora en un hogar multigeneracional.

*Relación afectiva abuela-nieto*

En esta sección se hace énfasis en el vínculo afectivo que se establece entre abuela y nieto y los factores que influyen en esta relación, principalmente cuando la abuela tiene alguna responsabilidad en el cuidado del niño.

Existe evidencia que sugiere que la relación abuela-nieto es más importante de lo que comúnmente se cree (Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Diaz, 2004), la relación entre abuelas y nietos comúnmente es caracterizada por un estrecho vínculo afectivo, llegando a ser la segunda más importante después de la relación con los padres (Kornhaber, 1996; Westheimer & Kaplan, 2000). Se ha encontrado que en la relación de los abuelos con sus nietos, ellos suelen expresar y sentir amor hacia el nieto, estar orgullosos de sus características y logros y transmitirles conocimientos (Harwood, 2002).

El apego ha sido definido como un vínculo afectivo fuerte que establece el niño con un adulto cuidador que cumple la función de suplir sus necesidades físicas y emocionales (Bowlby, 1995); la relación de apego implica sentimientos placenteros y de alegría en presencia del cuidador y ansiedad en ausencia del mismo (Berk, 1999). El niño suele establecer un vínculo de apego con aquella persona que suple sus necesidades adecuadamente; esta persona se identifica como cuidador primario y usualmente corresponde a la madre o el padre; sin embargo, en algunos contextos y en condiciones particulares dicho cuidador puede ser otro familiar (un hermano o la abuela) o incluso otro adulto no familiar encargado del cuidado del niño (Howes, 1999). Estas personas se han identificado como figuras de apego subsidiarias (Bowlby, 1995) o como figuras alternativas de cuidado (Pianta, 1994), es decir, personas que se encargan del cuidado y protección del niño en ausencia del cuidador primario.

De acuerdo con Bowlby (1995) el vínculo afectivo entre madre e hijo esta presente desde que el niño nace y se fortalece en la medida en que el niño adquiere nuevas habilidades cognitivas y emocionales; así, este vínculo se vuelve cada vez más seguro en razón de una historia de cuidado sensible y afectuoso por parte de la madre o del cuidador principal que es quien cubre las necesidades del niño. Las abuelas pueden actuar como figuras principales o alternativas de cuidado para sus nietos; pueden ser las encargadas de suplir sus necesidades

físicas y afectivas en ausencia parcial o total de la madre y los niños pueden establecer un vínculo afectivo fuerte con ellas.

Diferentes estudios han mostrado que la calidad de dicha relación afectiva inicial (sea con la madre o con la abuela) y la seguridad que percibe el niño en esta relación influyen significativamente en su desarrollo social posterior y en la manera como este establecerá nuevas relaciones con otras personas en contextos diferentes al familiar (por ejemplo el escolar) (Weiss, 1991).

Howes (1999) es una de las investigadoras que ha enfatizado la importancia de múltiples figuras de apego. Esta autora planteó tres criterios básicos que permiten identificar a una persona como figura de apego: “provisión de cuidado físico y emocional, continuidad o consistencia en la vida del niño e inversión emocional en el niño” (p. 673); dichos criterios son indispensables para que entre el niño y su cuidador (figura de apego primaria o subsidiaria) se establezca un vínculo de apego.

Algunos autores han centrado su interés en el estudio de la calidad de la relación afectiva entre el niño y el profesor (Pianta, 1994). Este autor sugiere que durante los años pre-escolares y los primeros grados de educación primaria, los profesores pueden convertirse en figuras alternativas de cuidado para los niños y la relación afectiva que se establece entre ellos incide significativamente en el ajuste social y académico de los niños.

La posibilidad de que un niño establezca vínculos afectivos con personas diferentes a su madre es un tema poco estudiado a nivel internacional y a nivel nacional la investigación apenas se ha iniciado. En un estudio pionero con familiares cuidadores en Colombia, Maldonado y Carrillo (2002) evaluaron el vínculo afectivo entre hermanos; estas autoras estudiaron la posibilidad de que el hermano mayor se convierta en una figura de apego para el menor en ausencia de los padres. Los resultados de este estudio indicaron que efectivamente los hermanos

mayores asumían el cuidado total de los menores y actuaban como figuras de apego subsidiarias supliendo las necesidades físicas y emocionales de sus hermanos menores mientras los padres se encontraban trabajando.

En cuanto a las abuelas como figuras de apego subsidiarias, Carrillo y cols. (2004) indagaron sobre las relaciones afectivas entre la abuela, la madre adolescente y el niño en una muestra de familias bogotanas de tres generaciones en las cuales las abuelas actuaban como cuidadoras de los niños; estas autoras evaluaron los niveles de seguridad en las relaciones madre adolescente-hijo y abuela-nieto. Los hallazgos indicaron que los niños establecieron relaciones seguras, tanto con la madre adolescente, como con la abuela (sensitividad, responsividad, niveles altos de comunicación y un ambiente que facilita la exploración en el niño). De igual forma, en este estudio se encontraron altos niveles de seguridad en la relación madre-abuela lo cual puede indicar una consistencia en las características de las relaciones madre-abuela y madre-hijo. Estos resultados abren un nuevo campo de investigación que el presente estudio espera ampliar y profundizar sobre el importante papel que cumplen las abuelas en nuestro contexto colombiano donde la investigación al respecto es limitada.

La investigación en el tema de las abuelas como cuidadoras ha aumentado en los últimos años, al parecer porque esta situación se hace cada vez más frecuente; sin embargo, los estudios sobre las relaciones afectivas entre las abuelas y sus nietos siguen siendo limitados. Existen muchas razones por las cuales las abuelas asumen el cuidado de sus nietos; dependiendo de estas razones y de otros factores como experiencias, características personales, factores de contexto y factores culturales, las abuelas pueden asumir actitudes diferentes frente a su rol de cuidadora.

La relación que establecen los abuelos con sus nietos puede variar dependiendo de si el abuelo es materno o paterno. Thomas (1986, citado por Rosenthal & Gladstone, 2000) sugiere que las madres o parejas tienen más relación con la familia materna, que con la familia paterna;

las hijas, con frecuencia buscan permanecer cerca de sus padres; los nietos tienen una mayor probabilidad de establecer mayor contacto y vínculos más cercanos con sus abuelos maternos. Además, la importancia que se le da a la relación madre-hija (particularmente en nuestro contexto), hace pensar que la persona a la que más acude una mujer en busca de ayuda con sus hijos, es a su propia madre; y que las abuelas maternas sienten mayor compromiso con los hijos de sus hijas.

Además, ser abuelos maternos o paternos puede ser determinante en las actitudes que se asumen en el nuevo rol y las formas de relacionarse con los nietos. En un estudio donde se evaluaron características y diferencias entre abuelos y abuelas norteamericanos Somary y Stricker (2001) encontraron que las abuelas tendían a ser más cálidas en su vínculo con el nieto, se veían a ellas mismas como madres sustitutas, estaban más disponibles, obraban recíprocamente al interactuar con su nieto y tenían una mayor satisfacción antes y después del nacimiento de su nieto. Los abuelos, por su parte reportaban que el vínculo con sus nietos era menos íntimo, tenían un papel menos activo y se sentían en riesgo de ser relegados de sus funciones como cuidadores de sus nietos.

Igualmente, en estudios acerca de la frecuencia de contacto y preferencia por algunos nietos, al parecer los abuelos(as) prefieren y tienen un mayor contacto con los nietos por parte de la hija que los nietos por parte de el hijo (lo cual es más marcado en la abuela) (Somary & Stricker, 2001; Triadó & Villar, 2000). Otros autores destacaron la importancia del rol de la abuela materna, encontraron que la transición a la maternidad parece reforzar la proximidad y la amistad entre las abuelas y las madres, y simultáneamente incrementar la tensión entre las madres y sus suegras (Westheimer & Kaplan, 2000).

Otras investigaciones han mostrado que las abuelas parecen valorar más que los abuelos los aspectos afectivos de la relación y los abuelos más jóvenes en comparación con los más mayores,

tienen una mayor cercanía emocional e intercambios con sus nietos y tienden a brindarles más ayuda (Barber, 2001; Silverstein & Marengo, 2001; Triadó & Villar, 2000).

Por otra parte, en estudios sobre la percepción de las abuelas en su rol y los sentimientos y comportamientos de las abuelas en la relación con sus nietos se destaca el estudio de Budini y Mussatti (1998) quienes realizaron una investigación con abuelas italianas entre 60 y 65 años en la que evaluaron la influencia de actitudes, sentimientos y emociones en la definición individual del rol de abuela y en el significado que tiene para la abuela el cuidado que brinda a sus nietos. Dichos autores encontraron que el cuidado de los niños por parte de sus abuelos traía varios beneficios; la interacción abuela-nieto se convirtió en una oportunidad para ofrecer ayuda material o económica, contribuir a las relaciones interpersonales de la abuela y para compartir experiencias entre diferentes generaciones. Particularmente, el cuidado de la abuela al niño menor de tres años era muy importante cuando la madre trabaja, siendo así la abuela el cuidador principal o el suplemento de otras formas de cuidado extra-familiar.

Estos investigadores también hallaron que la disponibilidad de la abuela y el hecho de involucrarse en el cuidado de sus nietos, estaban determinados no sólo por las necesidades materiales de la madre, sino fundamentalmente por los patrones de crianza que ella experimentó durante su crecimiento; es decir, que cuando las abuelas habían observado en su familia de origen este tipo de relación de ayuda entre sus padres y abuelos, era más fácil que accedieran a cuidar de sus nietos sin manifestar mayores conflictos.

En este mismo estudio, las abuelas describieron la relación con los nietos como una fuerte relación de amor y apego; todas indicaron una gran felicidad y alegría, reportaron un vínculo fuerte entre ellos y se involucraron físicamente con su nieto. Al parecer, sentirse necesitada y ser vista como atractiva (o bonita) por el nieto pareció incrementar la autoestima de las abuelas. La ganancia para la abuela surge de la relación afectiva que establece con el nieto y del cuidado que

ella le puede brindar; las abuelas frecuentemente consideran dicho cuidado como algo natural y un compromiso voluntario (Budini & Mussatti, 1998).

Estos mismos autores observaron que al cuidar de sus nietos las abuelas disfrutaban al sentirse capaces, responsables, útiles y necesarias; además, encontraron que la percepción de las abuelas del cuidado de sus nietos varía dependiendo del estrato socioeconómico de la familia. En las abuelas de clase baja les corresponde un compromiso mayor, el cuidado no es solo natural sino necesario y en algunos casos permanente (cuando conviven con el nieto). En las familias de clase baja, el hecho de que la abuela este cuidando a su nieto se da por un acuerdo tácito con la madre; en las familias de clase media, sin embargo, este cuidado se acompaña de reconocimientos y agradecimientos explícitos.

Cuando los nietos están al cuidado de sus abuelas, los padres sienten mayor confianza; ellos reconocen que la abuela se preocupa por el bienestar del nieto y es capaz de proveerle a éste no solamente cuidados físicos y nutricionales, sino también un verdadero afecto que compensa el tiempo que el niño no comparte con sus padres cuando estos no están presentes.

Triadó y Villar (2000) evaluaron la manera cómo los abuelos mayores de 60 años percibían las relaciones con sus nietos; en su estudio tuvieron en cuenta variables como el significado y las implicaciones comportamentales del rol de abuelo, las actividades que realizan en común abuelos y nietos, los aspectos positivos y negativos que perciben los abuelos en sus nietos y los cambios existentes en función del sexo y la edad del abuelo. En este estudio se encontró que los aspectos que más destacan los abuelos en la relación con sus nietos son el vínculo con el pasado (lograr transmitirle al nieto las experiencias que ha vivido y su propia infancia), la cercanía emocional (mantener una relación cercana y de confianza con el nieto) y una relación asimétrica en la que el abuelo da y el nieto recibe (donde se observa la dependencia del nieto y la utilidad del abuelo);



por el contrario, los aspectos que menos caracterizan la relación de los abuelos con los nietos son la función como mediador (entre hijos y nietos) y la obtención de ayuda o cuidados de sus nietos.

En un estudio con una muestra de abuelas afro-americanas de Estados Unidos que cuidan de sus nietos, Gibson (2002) encontró que estas abuelas asumen cada vez más el rol de “madres de nuevo” al cuidar de sus nietos cuando los padres están ausentes. Este autor evaluó la manera como las abuelas entre 46 y 76 años perciben y describen sus experiencias como “madres” de sus nietos después de haber cumplido con este rol con sus propios hijos. Gibson analizó las narraciones de 12 abuelas afro-americanas que habían asumido un rol maternal con sus nietos y encontró en los relatos de las abuelas, seis temas sobresalientes: historia como cuidadora (pues la abuela tiene mayor experiencia en el cuidado de familiares ancianos y niños), relación con el nieto (pues la relación es más cercana, se facilita ser cuidador primario, se evitan traumas y se contribuye a la futura generación, no como con un extraño), desconfianza del sistema de protección del Estado (porque no es una forma correcta de cuidado y ellas consideraban que allí ocurrían abusos), abuela como único recurso (pues la abuela es el único pariente que busca ayudar al niño cuando los padres están inhabilitados y acepta el papel de cuidador, la decisión es comúnmente involuntaria y forzada por la situación), fe en Dios (la fe tiene un papel activo en la vida de las abuelas para tomar la decisión de cuidado y como fuente de ayuda al asumir el rol de cuidador) y negarse a que la otra abuela asuma el cuidado del niño (porque la abuela que asume el cuidado no quiere que la otra intervenga por rivalidades o conflictos) (Gibson, 2002).

En aspectos como las relaciones afectivas y los roles que asumen en el contexto familiar, se observa que ser abuelo no implica dejar de desempeñar el rol de padre; como padre o madre, se continua participando en decisiones familiares importantes, se dan consejos y se mantienen relaciones estrechas. Convertirse en abuelo es un evento que genera gran satisfacción cuando es algo esperado y no implica mayores responsabilidades con el nieto. Los abuelos pueden

desempeñar varios roles entre los que está el de cuidadores. Particularmente cuando la abuela (habitualmente materna) participa en el cuidado de su nieto pequeño puede contribuir a su desarrollo integral y desarrolla con él un vínculo afectivo fuerte, en la medida en que es ella quien suple las necesidades físicas y afectivas del niño por períodos de tiempo determinados.

En conclusión, en cuanto a la influencia de la abuela en el desarrollo del nieto y al rol de cuidadora que ésta puede desempeñar, se puede decir que al interactuar regularmente con los nietos y participar en su cuidado, las abuelas contribuyen a su educación y particularmente a su proceso de socialización. Entre abuelas y nietos se desarrolla un estilo de interacción particular de acuerdo con las funciones que ellas cumplan con los nietos y con el tipo de contacto que mantengan; cuando los nietos son pequeños y la abuela se convierte en el cuidador principal (cuidado permanente) o en el cuidador parcial (cuidado regular), se puede crear un vínculo importante entre abuela y nieto generalmente satisfactorio. En la actualidad es notoria la participación de los abuelos en la crianza de sus nietos, especialmente cuando la madre es adolescente; los abuelos que se encuentran en la adultez media pueden ocupar un rol más activo en la vida de los nietos, que los que se encuentran en la vejez.

#### *Estrés y calidad de vida de las abuelas cuidadoras*

El bienestar y la calidad de vida en la adultez media y en la vejez depende de numerosos factores individuales, sociales y de las características del contexto en el que se desenvuelven los individuos. La definición de calidad de vida que se tiene en cuenta para la presente investigación es la propuesta por Ardila (2003) así:

Calidad de vida es el estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Posee aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad

personal y la salud percibida. Como aspectos objetivos, el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico y social y con la comunidad, y la salud objetiva. (p. 163).

Así, las características de cada persona, junto con su satisfacción en los aspectos mas importantes de su vida crean la satisfacción general con la vida.

La manera en que las personas se desarrollan y llegan a la vejez no es siempre la misma; existen múltiples características individuales y de personalidad que hacen que un individuo asuma ciertos comportamientos y ciertas actitudes frente a la vida y frente a los roles que desempeña, lo cual está relacionado en gran parte con las experiencias vividas en situaciones específicas. Algunos autores han sugerido diferentes teorías que explican los factores que influyen en el proceso de desarrollo y en las fuentes de satisfacción durante la vejez. Por ejemplo, Hochschild (1975, citado por Papalia & Olds, 1992) sugiere dos teorías centrales sobre el proceso de envejecimiento: la teoría de la desvinculación y la teoría de la actividad. Dentro de la teoría de la desvinculación el envejecer se asocia a un alejamiento mutuo; es decir, que la persona de edad se separa voluntariamente de sus actividades y compromisos habituales y a su vez la sociedad la relega por su edad, presionándola para que se retire. Según esta teoría, en el adulto mayor aumenta la preocupación por sí mismo y disminuye la preocupación por los demás, lo cual le ayuda a mantener su autoestima; sin embargo, no existe evidencia concluyente que permita comprobar empíricamente esta teoría. En oposición a la teoría de la desvinculación, se encuentra la teoría de la actividad, según la cual los ancianos que se mantienen más tiempo activos (en sus roles como personas) y remplazan por otras actividades las que perdieron con la jubilación, se encuentran más satisfechos en los diferentes ámbitos de sus vidas. Los planteamientos de esta teoría encuentran apoyo en el estudio de Longino y Kart (1982) quienes encontraron que de las personas entre 52 y 75 años, las más felices eran las que participaban en

actividades informales o lúdicas (como tejer, salir de compras o jugar cartas) junto con sus amigos y familiares.

Si bien estas teorías ilustran aspectos importantes relacionados con la etapa de la vejez, no incluyen todos los posibles factores que intervienen en el desarrollo de esta etapa específica del ciclo vital. De acuerdo con lo planteado en el apartado anterior, las personas se pueden ver afectadas por eventos particulares del desarrollo (cambio de roles y cambios físicos), su estado de salud, los recursos financieros y la situación laboral y familiar; sin embargo, la forma en que reaccionen ante estos factores depende de las características de su personalidad y de la forma como suelen adaptarse a diferentes eventos. De esta manera, las teorías de la desvinculación y la de la actividad pueden ser los extremos de un continuo donde es posible ubicar a las personas en puntos medios.

Justamente, uno de los eventos importantes en el ciclo vital y una de las tareas del desarrollo que en la mayoría de los casos es satisfactoria y proporciona bienestar subjetivo, es el convertirse en abuelo; dicho cambio puede estar acompañado de emociones y expectativas positivas, precisamente porque este hecho es muestra de la continuidad familiar (el legado de la familia). El ser abuelo implica disfrutar de nuevas experiencias y asumir un rol en el que se es permitido demostrar gran cantidad de afecto y en el que no hay mayores exigencias. Sin embargo, como ya se ha mencionado no en todos los casos los individuos se adaptan de la misma manera a dicho rol, ni la satisfacción frente al rol es igual. El nivel de satisfacción depende del tiempo y el contexto en el que se es abuelo; por ejemplo, convertirse en abuelo bajo circunstancias económicas difíciles o cuando la madre es adolescente y la abuela es aún joven, puede disminuir el nivel de satisfacción.

A continuación se exponen varios estudios con abuelas, en los cuales se ha evaluado la percepción de su calidad de vida, el estrés y otras variables relacionadas con la calidad de vida,

como el nivel de satisfacción con su rol, sus expectativas, sus experiencias tempranas, sus percepciones, sus sentimientos frente al rol de abuelas y variables como autoeficacia, ayuda social y salud, entre otras.

En esta sección se discutirán algunos aspectos específicos relacionados con el bienestar subjetivo de las abuelas que asumen el rol de cuidadoras de sus nietos (en particular el nivel de estrés). De acuerdo con Liberalesso (2002) se ha relacionado el bienestar subjetivo y la calidad de vida deseable, como elementos del concepto de vejez exitosa (como mantenimiento de la salud y la funcionalidad física y mental, con actividad y participación social). En este punto es importante tener presente que los factores individuales influyen en la satisfacción sobre la vida y en la percepción de estrés, por lo tanto es posible observar grandes diferencias de un individuo a otro.

En las familias hispanoamericanas, los adultos mayores frecuentemente reciben un trato más respetuoso; los abuelos cumplen un rol significativo en la educación de los nietos, tienen una gran influencia en las decisiones dentro del grupo familiar, se valoran sus conocimientos y experiencia, se admira su esfuerzo en la formación de los hijos, se reconocen los valores familiares que infunden y su disponibilidad para brindar ayuda. Sin embargo, el hecho de mantener fuertes lazos de ayuda con los hijos se relaciona con mayores niveles de estrés para los abuelos; posiblemente debido a la situación de dependencia mutua, es decir cuando los hijos adultos requieren del apoyo de sus padres ejercen presión sobre ellos (por ejemplo cuando requieren ayuda financiera o con el cuidado de los nietos) y por su parte los padres sienten que tienen una responsabilidad con sus hijos y nietos (Markides & Krause, 1986).

A continuación se exponen varios estudios sobre la forma en que las personas se ajustan al rol de abuelo o abuela, cómo puede afectar el hecho de ser cuidadoras parciales o primarias de

sus nietos, y algunos aspectos que pueden indicar un mayor o menor ajuste (autoeficacia y estrés).

En el caso de asumir un nuevo rol como el de ser abuelo, el ajuste parece estar relacionado con las expectativas que tienen sobre este rol. En este sentido al evaluar las expectativas de los abuelos antes del nacimiento de sus nietos y las experiencias tempranas después de que el nieto ha nacido, Somary y Stricker (2001) encontraron que las abuelas maternas obtuvieron los puntajes más altos de satisfacción con su rol, en comparación con los otros tres abuelos (el abuelo materno y los dos abuelos paternos), lo cual según los investigadores parece ser muy característico en estas abuelas. Adicionalmente, las abuelas maternas manifestaron una mayor calidez afectiva e involucramiento emocional con los hijos de sus hijas.

Estudios como el de Budini y Mussatti (1998) se han centrado en analizar cómo los aspectos psicológicos y relacionales involucrados con el cuidado que brindan las abuelas a sus nietos interactúan en la definición individual del rol de abuela cuidadora. Estos autores encontraron que el hecho de cuidar al nieto provee la oportunidad de establecer relaciones sociales en diferentes ámbitos lo cual disminuye el riesgo de experimentar altos niveles de estrés y depresión. Las abuelas reconocieron sentir una menor responsabilidad al cuidar de sus nietos cuando no representaba una situación permanente, porque la responsabilidad material y educacional les corresponde principalmente a los padres y en definitiva estos son los que toman las decisiones y tienen la responsabilidad del niño. Por lo tanto, esta situación permite manifestar libremente la necesidad de afecto de la abuela en la relación con su nieto y esto a su vez representa un cambio en la forma en que ella maneja el cuidado y la crianza de su nieto.

Otros investigadores se han centrado en la percepción de la autoeficacia parental de las abuelas en su rol de cuidadoras de sus nietos; en la presente investigación se tiene en cuenta la definición de autoeficacia percibida dada por Bandura (1997) entendida como la creencia de las

propias capacidades para organizar y ejecutar los cursos de acción requeridos para obtener determinados logros que para los intereses del estudio se refiere al rol de abuela cuidadora.

Por ejemplo, King y Elder (1998) sugieren que la abuela asume un rol más activo cuando cree que tiene alguna influencia en la vida de sus nietos. Estos autores llevaron a cabo un estudio en el que evaluaron la relación entre sentimientos de autoeficacia (creencia de que se es efectivo en tareas propuestas o en situaciones impredecibles y / o estresantes) y el hecho de involucrarse con el nieto de manera comprometida. Los resultados indicaron que las abuelas con hijos divorciados pueden sentir que ejercen una influencia positiva en sus nietos y particularmente las abuelas maternas se sienten un poco más eficaces que las paternas. Efectivamente las abuelas que se sienten más eficaces tienen mayor influencia sobre sus nietos; mantienen un mayor contacto, participan en actividades con su nieto, dan apoyo financiero y tienen planes para el futuro de sus nietos.

Así, estos autores encontraron que ni la edad, ni el nivel educativo, ni el género de los abuelos influyeron en los sentimientos de eficacia de estos, pero el hecho de sentirse saludables sí tenía una influencia moderada sobre la manera como los abuelos se sentían respecto a su rol. Los resultados evidenciaron que los abuelos con hijos divorciados sintieron que ejercían una influencia positiva en sus nietos y particularmente los abuelos maternos se sintieron un poco más eficaces que los paternos. Además, este estudio mostró que la eficacia percibida estaba relacionada con la buena calidad de la relación abuelo-nieto y con la cercanía geográfica y a que los abuelos tenían mayor iniciativa para relacionarse con el nieto y la cercanía facilitaba el contacto.

Por otra parte, Silverstein y Marengo (2001) se preguntaron cómo los estadounidenses dentro de su ciclo de vida representan el rol de abuelos; para esto seleccionaron una muestra nacional de abuelos(as) y evaluaron las formas en que el abuelo(a) se involucraba con su nieto y

algunos factores sociodemográficos (cercanía geográfica, frecuencia de contacto) que pudieron afectar la percepción que los abuelos tienen de su rol. Estos autores mostraron que la etapa del desarrollo en la que se encontraba el abuelo, el género y la presencia del cónyuge, influían en la manera cómo los abuelos percibían su rol como eficaz. Se encontró que los abuelos(as) jóvenes (menores de 50 años) generalmente vivían mas cerca y tenían un mayor contacto con sus nietos, cuidaban de sus nietos y estaban en actividades recreacionales con ellos porque tenían más oportunidades de obrar recíprocamente con sus nietos. En cambio, los abuelos(as) más viejos comúnmente proveían ayuda financiera y estaban más identificados con su rol sin involucrarse demasiado en la vida cotidiana de sus hijos y nietos (Silverstein & Marengo, 2001).

En este estudio, el hecho de que los nietos fueran pequeños se relacionó con una mayor percepción de eficacia en el rol de abuelo, una frecuente interacción con los niños, compartir más actividades, cuidar de ellos y recibir mas recompensas simbólicas (como agradecimientos verbales) por el rol de abuelo. Los abuelos afro-americanos e hispanos tendieron a ocupar roles funcionales con su nieto (formarlos y proveerles ayuda económica), pero los de raza blanca compartieron más actividades recreacionales con sus nietos. Además, cuando los abuelos no tenían pareja se involucraban menos con los nietos, pero cuando los padres del nieto eran los que estaban divorciados o separados, los abuelos se sentían más eficaces en su rol y presentaban una mayor cercanía emocional (Silverstein & Marengo, 2001).

Los abuelos cuidadores se enfrentan a los mismos factores y situaciones estresantes que otros adultos de su misma edad y nivel socioeconómico (inseguridad financiera, problemas de salud, tensiones en el trabajo y conflictos familiares), pero además de esto, parecen presentar estrés psicológico asociado al cuidado de sus nietos. En este sentido Sands y Goldberg (2000) evaluaron en 129 abuelas cuidadoras estadounidenses (que tenían la custodia de sus nietos) el grado en el cual la ayuda social se relaciona con el estrés de la abuela. En esta muestra de



mujeres mayores de 50 años, los autores encontraron que el estrés de las abuelas cuidadoras primarias se asoció a las abuelas más jóvenes, que se encontraban a cargo de un nieto con problemas psicológicos y/o físicos y con una baja cohesión familiar. Además, en esta muestra la carencia de apoyo y recursos incrementaron el estrés independientemente de los estresores del contexto y de la responsabilidad de cuidado; esto estaba relacionado con la custodia del nieto que generalmente la asumía la abuela ante situaciones traumáticas (problemas de drogas, maltrato o negligencia), así, cuando no estaban resueltos estos problemas se hizo difícil lograr la cohesión familiar, recibir apoyo familiar y reducir el estrés.

En este mismo estudio, entre las variables de contexto la edad de la abuela fue la más importante. Aunque los autores esperaban que las abuelas en su adultez tardía consideraran el cuidado de su nieto como una carga muy pesada, en un tiempo en que ellas quieren disfrutar de su retiro y en que son más vulnerables a problemas de salud, encontraron que las abuelas más jóvenes (adultez media), que tenían mayores demandas de otras generaciones en su familia (de los padres, pareja, hijos y nietos) y en su trabajo, fueron quienes experimentaron mayor estrés relacionado con el cuidado (Sands & Goldberg, 2000). Por lo tanto, las mujeres que se encuentran en su vejez y están involucradas en el cuidado de sus nietos no necesariamente presentan un mayor estrés y aunque sus necesidades personales se incrementan, también están en capacidad de asumir el cuidado de sus nietos y particularmente se ajustan mejor que las abuelas más jóvenes a esta situación en la que sienten que son de gran utilidad.

Por su parte Musil y Ahmad (2002) realizaron un estudio transversal con 283 mujeres en el que compararon el nivel de estrés, ayuda social y salud entre abuelas cuidadoras primarias o permanentes, abuelas cuidadoras parciales (en hogares multigeneracionales) y abuelas no cuidadoras. Los autores descubrieron que las abuelas cuidadoras primarias mostraron una evaluación desfavorable de su salud y las abuelas cuidadoras parciales una tendencia a mayor

estrés y más ayuda instrumental. Las no cuidadoras por el contrario mostraron bajos niveles de estrés, poca actividad y estrategias de afrontamiento evitativo en comparación con los otros dos grupos.

En este estudio se encontró que la ayuda subjetiva (o percibida por la abuela) y el afrontamiento evitativo (no querer asumir una responsabilidad de cuidado con el nieto) ejercían un papel mediador en la relación entre el estrés y la salud (altos niveles de estrés y depresión se asociaron al uso frecuente del afrontamiento evitativo). Y el afrontamiento activo moderó los efectos del estrés sobre la salud. Las mujeres más jóvenes, con un menor nivel educativo que ejercían el rol de cuidadoras parciales y que llevaban poco tiempo en esta situación presentaron más síntomas depresivos y un estilo de afrontamiento evitativo, pero también las abuelas desempleadas, cuidadoras de nietos más grandes presentaron síntomas depresivos (Musil & Ahmad, 2002).

Adicionalmente, estudios como el de Waldrop y Weber (2001) exploraron de manera conjunta los factores estresantes y las fuentes de satisfacción que están presentes en el cuidado que el abuelo ofrece a su nieto. Dichos autores analizaron las estrategias de los abuelos ante dichos factores y sus descripciones sobre la satisfacción que sienten al estar a cargo de sus nietos. En este estudio se encontró que el hecho de ser el principal cuidador del nieto, implicaba para el abuelo cargas financieras y emocionales, un nivel de estrés elevado y un cambio en el estilo de vida.

Dentro de las fuentes de satisfacción, los autores encontraron aspectos como el dar amor y recibir amor libremente, las alegrías que da el niño, el sentirse capaz de realizar las tareas de la crianza, el participar en las actividades del nieto, los logros del niño (del desarrollo y académicos) y el hecho de brindar estabilidad y seguridad al nieto. Al estrés del abuelo cuidador

se asociaron fallas en el estado de salud del abuelo, virus, problemas digestivos, fatiga creciente, depresión y la intensificación de condiciones preexistentes como afecciones cardíacas.

En esta parte se observa que las abuelas pueden sentir estrés cuando tienen una responsabilidad económica o de cuidado con el nieto, pero también experimentar satisfacción al sentirse capaces y útiles. Las expectativas que la mujer tenga hacia el rol de abuela puede afectar la satisfacción al momento de desempeñarlo, la abuela asume un rol más activo y se siente más eficaz cuando cree que tiene alguna influencia en la vida de sus nietos.

Tradicionalmente, las investigaciones que han estudiado la calidad de vida han tenido en cuenta variables como la edad, la salud mental, la salud física y el apoyo emocional, pero han ignorado la influencia del ambiente. Por lo tanto, ha de tenerse en cuenta que las características de la persona se interrelacionan con elementos del ambiente para producir varias experiencias subjetivas que hacen parte de la calidad de vida (Granzin & Haggard, 2000; Liberalesso, 2002).

Algunos autores han estudiado diferentes variables que influyen en la calidad de vida. Granzin y Haggard (2000) sostienen que el comportamiento humano está básicamente influenciado por la interacción entre el organismo y el ambiente, es decir, la persona elige comportarse de cierta manera en relación al contexto correspondiente. El modelo interaccionista de estos autores comprende tres aspectos: la persona (como edad, educación, ingresos y funcionamiento físico), el ambiente (como tener casa propia, apoyo emocional e identidad con la comunidad) y las experiencias subjetivas (como sentir malestar por estar desempleado y la percepción de salud mental y de satisfacción con la vida). Por ejemplo, la satisfacción con el trabajo puede relacionarse con el grado de adaptación entre la persona y el ambiente.

Otras aproximaciones sugieren que las personas participan en tareas del desarrollo que tienen un valor personal y cultural, las cuales cambian a lo largo de la vida (de acuerdo con factores del contexto); en la realización de estas tareas los rasgos de personalidad (como

extraversión) y los recursos tangibles (como altos ingresos económicos) tienen efectos directos sobre el bienestar. Así, el bienestar puede incrementarse cuando los individuos son capaces de seguir sus distintas metas personales de forma realista en su vida diaria; cuando las personas participan en las actividades que desean y que se adecuan a sus características y necesidades personales experimentan mayor bienestar; es decir, cuando hacen una evaluación realista de sí mismas y de las oportunidades que ofrece el contexto al que pertenecen. Además, las actividades más apreciadas por las personas pueden mantenerse o modificarse en el tiempo sin necesidad de que deje de experimentarse bienestar (Cantor & Sanderson, 1999, Liberalesso, 2002). Por ejemplo si una persona tiene la oportunidad de realizar las tareas del desarrollo propias de su etapa puede sentirse más satisfecha (como en el caso de ser abuelo a finales de la adultez media) en comparación con otra que deja de realizar alguna tarea o que se ve obligada a realizarla a destiempo (como en el caso de ser abuela en la adultez temprana o antes de los 45 años); así, cumplir con una tarea en el tiempo adecuado genera mayor satisfacción.

Por otra parte, el apoyo de las amistades y las relaciones familiares contribuye a una mejor calidad de vida física y emocional de las personas; lo cual está asociado a la necesidad de pertenencia y de crear vínculos con otros, presente en los individuos desde el momento del nacimiento (Myers, 1999).

Myers (1999) sugiere que este sentido de pertenencia varía dependiendo del tipo de cultura en la que se desarrolle el individuo; las culturas occidentales típicamente valoran el individualismo, pero algunas culturas de Asia y del tercer mundo (entre las que se encuentra la Latinoamericana) dan gran valor al colectivismo; las personas dan más prioridad a las metas y al bienestar de sus familias y de los grupos a los que pertenecen. En dichas culturas colectivistas, es apreciada la solidaridad y las redes sociales contribuyen a la definición del auto-concepto y

proveen una identidad social; tal es el caso de las familias extensas en las cuales sus miembros asumen responsabilidades mutuas y se crea una auto-confianza e identidad grupal.

De acuerdo con esto, se puede decir que para las personas latinoamericanas como los colombianos, las relaciones familiares son muy importantes en la vida y por lo tanto el bienestar personal esta relacionado con el bienestar familiar. En general, en culturas de latinoamerica las personas sienten la necesidad de ayudar a un familiar cuando éste lo necesita y en caso de necesitar ayuda acuden en primer lugar a un familiar cercano, como es el caso de las madres adolescentes o madres trabajadoras que buscan la ayuda de sus propias madres para el cuidado de sus hijos.

Además, las relaciones cercanas influyen en el nivel de salud de los individuos; es frecuente encontrar que estas relaciones contribuyen a la salud y a la felicidad, pues quienes tienen más relaciones cercanas con amigos, con la familia, con miembros de la iglesia, compañeros de trabajo o miembros de otros grupos de apoyo, tienen menores posibilidades de morir prematuramente; además las personas con fuertes vínculos sociales se alimentan mejor y se ejercitan más. Pero también se ha observado que estas relaciones frecuentemente pueden estar asociadas a aspectos negativos (ej. estrés) especialmente cuando la familia interviene en la vida privada de la persona, o en situaciones de hacinamiento, cuando se pierde la privacidad. Dicho estrés puede causar enfermedades cardiacas, problemas de hipertensión o afecciones del sistema inmunológico (Myers, 1999).

A continuación se presentan varios estudios relacionados con la calidad de vida de las abuelas cuidadoras, los cuales se enfocan en la satisfacción que experimentan en su rol y en los factores ambientales que afectan positiva o negativamente su vida bajo circunstancias de coresidencia con sus hijas y con sus nietos.

En cuanto al hecho de ser abuelo(a) materno(a) o paterno(a), Somary y Stricker (2001) sugieren que los hijos son de gran importancia en la formación del vínculo entre los abuelos y los nietos, ya que de los padres depende el tipo y la frecuencia del contacto entre ellos. Estos autores seleccionaron un grupo de abuelas y abuelos maternos y paternos antes de que nacieran sus nietos y los siguieron hasta que los niños tuvieron dos años. Dentro de los resultados encontraron que tanto los abuelos maternos como los paternos mostraron un buen nivel de satisfacción respecto a su rol antes del nacimiento del nieto; sin embargo, en los abuelos maternos dicha satisfacción se incrementó después del nacimiento del niño. Así mismo, se encontró que los nietos tendían a tener más contacto y a sentirse más cercanos a los abuelos maternos que a los paternos.

De manera similar, Budini y Mussatti (1998) encontraron que para las abuelas el hecho de ser buscadas y reconocidas por sus nietos afianzaba su nivel de satisfacción global. Las abuelas destacaron sus sentimientos por el nieto calificándolos como “maravillosos” y más intensos de los que sintieron por sus propios hijos. Además, los investigadores encontraron que un aspecto en común entre las abuelas (maternas y paternas) es que es mayor la cantidad de tiempo que pueden dedicarles a sus nietos, que la que pudieron dedicar a sus hijos, por sus responsabilidades y por el trabajo, y que no disfrutaron tanto su maternidad como disfrutaban el ser abuelas. Adicionalmente, estos autores encontraron que cuando las abuelas consideran que el cuidado que brindan a su nieto es algo natural y un compromiso voluntario, disfrutaban sentirse capaces, responsables, útiles y necesarias.

Este no es el caso de las abuelas de estrato socioeconómico bajo, quienes con frecuencia se ven obligadas a asumir el cuidado de su nieto ya que es el mejor y único recurso que posee la madre cuando tiene que ausentarse por diversos motivos y esto hace que el nivel de satisfacción frente a este rol sea más bajo. En todos los niveles socioeconómicos es importante resaltar que cuando quien asume toda la responsabilidad sobre su nieto es el abuelo o la abuela (como jefe de

hogar) se pueden presentar tensiones familiares sobre los deberes que tienen los padres del niño, es decir que entre padres y abuelos pueden existir rivalidades por ocupar el rol paternal respecto al niño y sobre quién posee una mayor autoridad y poder de decisión en asuntos familiares (DANE, 1998).

Algunos autores han investigado las implicaciones de la coresidencia y de asumir el rol de cuidadoras de sus nietos sobre las abuelas y sus familias. Por ejemplo, Caputo (1999) evaluó la relación entre la situación de coresidencia y el estado civil de la abuela, los ingresos, el número de nietos residentes y el tipo de familia de las abuelas; este autor llevó a cabo un estudio con mujeres norteamericanas de bajos ingresos económicos, donde corroboró que muchas de las abuelas que cuidan de su nieto y viven con él (cuidadoras co-residentes) asumen esta responsabilidad por largos períodos de tiempo y con más de un nieto. Este autor encontró que la situación de coresidencia con la abuela ocurre con mayor frecuencia cuando las hijas son solteras, separadas o viudas; en estos casos las familias de tres generaciones se constituyen en una fuente central de apoyo emocional, económico y de ayuda respecto a la crianza de los niños. Adicionalmente, las abuelas en comparación con otros miembros de la familia, estaban en mayor riesgo de problemas de salud porque manifestaban tener menos energía para asumir todas las responsabilidades de la coresidencia con su hija y nieto; sin embargo, ellas afirmaron que sentían un “profundo afecto” por sus nietos el cual les ayudaba a seguir adelante, su estado emocional pareció no afectarse por los acontecimientos negativos y problemas de salud y ellas declaraban que estaban muy satisfechas (Caputo, 1999). Así, se puede decir que el ser abuela cuidadora co-residente puede ser gratificante emocionalmente, pues la abuela nota que puede ser de gran ayuda y que es importante para su familia; pero a su vez esta situación es una gran carga que parece disminuir el bienestar físico, entendido éste, como la capacidad de realizar actividades físicas cotidianas sin dificultad, tener un buen estado de salud y ninguna enfermedad considerable.

Whitley, Kelley y Sipe (2001), por otra parte, evaluaron el riesgo de problemas de salud que tienen las abuelas que en su adultez tardía están a cargo de sus nietos; su hipótesis sugería que cuando la condición física de la abuela esta disminuida se afecta el ambiente para la crianza del niño. En su estudio, con mujeres afro-americanas de Estados Unidos estos autores encontraron que la mayoría de las abuelas no tenían una salud favorable; presentaban problemas como diabetes, presión arterial alta, altos niveles de colesterol, sobrepeso y falta de ejercicio; estas afecciones pueden comprometer la calidad de vida de la abuela pues su longevidad disminuye y su estado físico le dificulta la interacción con el nieto en actividades sociales y recreacionales.

En este punto se observa que la calidad de vida, el bienestar psicológico y el estado de salud de la abuela están altamente ligados a su rol de cuidadora y al hecho de corresidir con su hija y su nieto; la edad en la que se asume el rol de abuela esta relacionada con la satisfacción, particularmente a finales de la adultez media. Además, otros aspectos contextuales, culturales y sociales inciden en que las abuelas tiendan a involucrarse en mayor o menor medida en el cuidado de sus nietos.

A partir de la totalidad de la anterior revisión de literatura realizada para el presente estudio se puede concluir que para las mujeres que se encuentran al final de la adultez media o en la adultez tardía, ser abuela es una de las tareas del desarrollo más importantes. En la adultez media las mujeres definen el estilo de vida que van a seguir en adelante. En la sociedad actual es cada vez más frecuente encontrar abuelas menores de 50 años; estas mujeres consideradas abuelas jóvenes se ven obligadas a reorganizar su vida social, familiar y laboral ya que deben desempeñar un nuevo rol que puede ser inesperado.

Colombia es uno de los países donde los abuelos son de gran importancia y parte fundamental de la red de apoyo de los hijos y nietos. El rol de abuelo esta particularmente



colmado de emociones, se puede expresar libremente el afecto y no representa una carga de responsabilidades; excepto cuando se está involucrado en el cuidado del nieto, cuando se es abuelo prematuramente (por ser padre de una madre adolescente) o cuando se vive en un hogar multigeneracional, lo cual puede disminuir la satisfacción. Ser abuelo parece ser gratificante para la mayoría de las personas, pues le permite a la persona sentirse querida, reconocida y necesaria para el nieto.

La edad de la abuela es una de las variables más discutidas, pues se piensa que puede ser menor la satisfacción al ser abuela o muy joven o muy mayor; sin embargo, la mayoría de estudios solo incluye abuelas que están en la adultez tardía lo cual refleja una visión estereotipada de las abuelas como personas mayores.

En países como Colombia los abuelos son de gran importancia en la vida, participan activamente en la dinámica familiar, entre ellos y sus hijos persisten fuertes vínculos afectivos y se crean otros vínculos entre ellos y sus nietos. Principalmente en las familias extendidas en las que generalmente conviven tres generaciones (abuelos, padre y/o madre y nietos), la dinámica familiar puede caracterizarse por la ayuda y el apoyo emocional ante problemas económicos y familiares. Así, en situaciones de paternidad o maternidad adolescente, divorcio, ser madre soltera o cuando falta el cónyuge, la familia extendida se convierte en una estrategia para sobrevivir y lograr cierto nivel de bienestar físico y psicológico.

Es importante destacar que solo uno de los estudios anteriormente expuestos fue realizado con abuelas colombianas, en el cual se dio importancia a los sistemas familiares de tres generaciones y al fenómeno de la familia extendida donde las abuelas ejercen mayor influencia en los nietos y en otros miembros de la familia. Este estudio respalda el concepto de figuras de apego subsidiarias, mostrando que entre la abuela cuidadora y el nieto se desarrolla un fuerte

vinculo afectivo que puede llegar a ser el mas importante después del vinculo madre-hijo (Carrillo & Maldonado, 2003).

### *Planteamiento del problema de investigación*

La mayoría de los estudios muestran que los abuelos, tienden a mantenerse activos y satisfechos con la vida y con su rol, lo cual es coherente con la llamada teoría de la actividad. En los estudios anteriores se puede observar que el cuidado que los abuelos o la abuela brinda a su nieto se relaciona en parte con el estrés, con síntomas depresivos y problemas de salud. Pero también, ser abuelo implica una gran cantidad de emociones, sentimientos, percepciones, expectativas y experiencias que pueden ser satisfactorias en la vida de una persona y contribuir a la calidad de vida.

Este es un rol en el que los abuelos contribuyen al desarrollo de sus nietos y sirven de red de apoyo familiar. Además, en el rol de abuelo cuidador, se destacan los sentimientos y emociones positivos que se dan en la relación con el nieto y el fuerte vinculo que se crea (especialmente con la abuela materna). Sin embargo, estos resultados pueden no ser aplicables al contexto colombiano, en el cual no se sabe con certeza si el asumir el cuidado permanente o temporal de un nieto influye positiva o negativamente en los abuelos.

En familias extendidas es muy frecuente la coresidencia de los abuelos con sus nietos, hecho que parece estar relacionado con el cuidado que pueden brindar los primeros a los segundos y con un incremento de efectos familiares negativos, como el aumento de los niveles de estrés en la abuela, de conflictos familiares particularmente entre la abuela y la hija y una menor satisfacción de los abuelos con su rol en comparación con los abuelos de nietos que viven en residencias diferentes.

Diversos estudios han planteado que hay diferencias entre abuelos que conviven con sus nietos y los que no, y entre cuidado parcial y permanente de los nietos en cuanto a historial

sociocultural, responsabilidades, satisfacción con el rol, calidad de vida, estrés, afrontamiento, autoeficacia, ayuda social y salud entre otros factores (Budini & Mussati, 1998; Caputo, 1999; King & Elder, 1998; Musil & Ahmad, 2002; Sands & Goldberg, 2000; Waldrop & Weber, 2001; Whitley, Kelley & Sipe, 2001). Por lo tanto en el presente estudio de las variables mencionadas se evalúa la situación de coresidencia, el apoyo social, la autoeficacia, las relaciones familiares (con el nieto y la hija), el estrés y la calidad de vida.

Así mismo, es importante destacar que variables como la edad y el sexo de los abuelos en algunos estudios han revelado ser factores determinantes en la forma en que se asume el rol de abuelo y en las actividades que se desempeñan. Se ha observado que cuando el abuelo es más joven puede participar activamente en la vida del nieto y compartir con éste más actividades (como por ejemplo juegos que requieren actividad física), pero cuando el abuelo está en la vejez tiende a ser más pasivo y comparte con su nieto otro tipo de actividades (como por ejemplo contar historias, leer juntos o ver televisión); y se ha observado en cuanto al sexo, que las abuelas tienden a involucrarse profundamente con sus nietos, mantienen un mayor contacto, son más dadas a ayudar en la crianza de estos, participan en más actividades y asumen más responsabilidades con sus nietos (Thomas, 1986 citado por Rosental & Gladstone, 2000; Budín & Mussatti, 1999; Caputo, 1999; King & Elder, 1998; Myers, 1999; Sands & Goldberg, 2000; Somary & Stricker, 2001). Es así que este estudio se enfoca en las abuelas específicamente y contempla diferentes edades.

En Colombia la investigación sobre el rol de la abuela y lo que este representa para la persona que lo asume y para la familia es un campo de conocimiento poco explorado que está abierto a propuestas investigativas. En el contexto colombiano aumenta la necesidad de investigación pues en los últimos años la proporción de familias extensas ha aumentado y se ha

hecho cada vez más frecuente encontrar familias donde los abuelos asumen responsabilidades en el cuidado de sus nietos e incluso pueden vivir con ellos.

Uno de los problemas que se observa en las investigaciones sobre abuelos cuidadores es que se han interesado más en estudiar los efectos negativos de los cuidados dejando de lado el bienestar subjetivo que los abuelos pueden experimentar, sin tener en cuenta que ambos aspectos se dan simultáneamente y no tienen que ser contradictorios. La presente investigación pretende llenar algunos vacíos y responder a la necesidad de analizar características de las abuelas cuidadoras lo cual ha sido poco explorado. Así mismo, conocer cómo influye el hecho de que las abuelas cuidadoras sean jóvenes o mayores, que sean corresidentes o no corresidentes, pues este campo de investigación no ha recibido suficiente atención y es preciso realizar estudios comparativos al respecto. Además, otros de los aportes de la presente investigación es tener en cuenta los elementos subjetivos y objetivos de la calidad de vida en este grupo de abuelas; y explorar la situación de la abuela dentro de una familia extensa.

Si bien se encuentran algunos estudios sobre abuelas jóvenes estos son escasos; la mayoría de las investigaciones se centran en abuelas mayores. El presente estudio pretendió ampliar este aspecto analizando diferentes variables relacionadas con el rol de cuidador en dos grupos de abuelas: abuelas jóvenes y abuelas mayores.

Algunos estudios se han centrado en las variables que inciden en el rol de cuidadora de las abuelas cuando estas corresiden con sus hijas y nietos. El presente estudio buscó ampliar estos hallazgos en las familias incluyendo además un grupo de familias con abuelas no corresidentes, con el fin de evaluar los efectos diferenciales de las variables en dichos grupos.

El objetivo fundamental del presente estudio fue identificar la influencia de tres tipos de variables (sociodemográficas, individuales y relacionales) en los niveles de estrés y calidad de vida en abuelas que cuidan de sus nietos.

Las dos preguntas investigativas centrales de éste estudio son:

- ¿Cómo inciden las variables sociodemográficas, individuales y relacionales en el estrés de las abuelas cuidadoras?
- ¿Cómo inciden las variables sociodemográficas, individuales y relacionales en la calidad de vida de las abuelas cuidadoras?

#### *Hipótesis*

1. La calidad de las relaciones con el nieto y con la hija, la autoeficacia parental y el apoyo social se relacionan positivamente entre sí y con la calidad de vida en las abuelas cuidadoras de sus nietos.
2. Entre la calidad de vida experimentada por las abuelas y el estrés existe una relación negativa.
3. Las variables individuales y relacionales son predictoras de los niveles de estrés experimentados por la abuela.
4. las variables individuales y relacionales son predictoras de la calidad de vida de la abuela.

Existen diferencias en las variables dependientes según la edad de la abuela y el hecho de coresidir o no con el nieto, las cuales se observan como sigue:

5. Las abuelas jóvenes presentan mayores niveles de estrés que las abuelas mayores.
6. Las abuelas coresidentes presentan mayores niveles de estrés y menor calidad de vida que las abuelas no coresidentes.

## Diseño

Se trata de un diseño transversal, en el cual las variables individuales y las variables relacionales constituyen variables independientes, de tipo continua y medida en escala de intervalo, que pueden afectar las variables dependientes; la edad y la coresidencia se incluyen como variables independientes (determinantes de los grupos), de tipo categórica y nominal; mientras que la calidad de vida y el estrés constituyen las variables dependientes, de tipo continua y medida en escala de intervalo.

De acuerdo con el modelo propuesto (ver Figura 1) se evaluó la asociación entre las variables independientes y las variables dependientes y la influencia que tienen los tres grupos de variables independientes (sociodemográficas, individuales y relacionales) en el estrés y la calidad de vida de las abuelas cuidadoras.

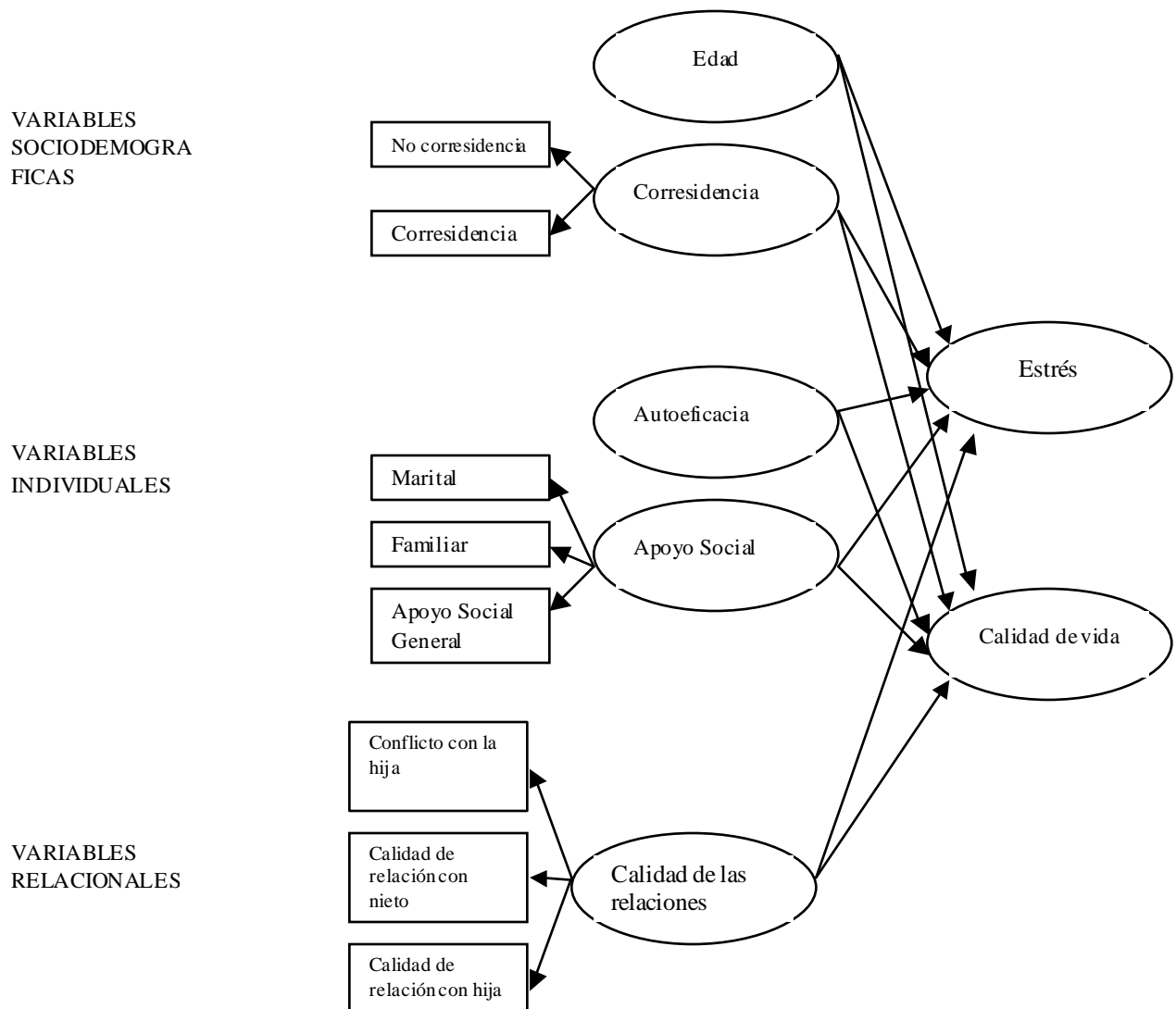


Figura 1. Modelo propuesto.

### Método

#### Participantes

La muestra estuvo compuesta por 72 abuelas maternas residentes en Bogotá con edades comprendidas entre los 38 y 75 años (Media =53.8), de las cuales el 52.7% se encuentran casadas o en unión libre, 30.6% están separadas y 11.1% viudas. De las abuelas con pareja, 83.7% llevan con su pareja más de 20 años. En cuanto al nivel educativo de las abuelas, 51.4% estudiaron la primaria, 22.2% completaron el bachillerato y 12.5% tienen estudios universitarios. El 70.8% de

las abuelas son amas de casa y 22.2% trabajan como empleadas o independientes. Otras características del grupo familiar como el número de personas con las que vive la abuela en su hogar y aspectos del cuidado del nieto se pueden observar a continuación (ver Tabla 2).

Tabla 2

*Datos demográficos del grupo familiar de la abuela*

	Media	Mínimo	Máximo	Desviación
Personas que conviven en el hogar	3.52	0	11	2.04
Número de nietos de la abuela	3.86	1	16	2.87
Número de nietos que cuida	1.73	1	5	0.87
Horas diarias de cuidado	5.70	2	16	2.92
Edad del nieto	3.76	2	6	1.15
Edad de la hija	26.06	17	48	5.64
			Frecuencia	Porcentaje
Sexo del nieto	Mujeres		40	55.5
	Hombres		32	44.4
Estrato de la abuela	Bajo		13	18
	Medio		55	76.4
	Alto		4	5.6
Ocupación de la hija	Comerciante		7	9.7
	Hogar		8	11.1
	Estudiante		11	15.3
	Empleada		45	62.5
Corresidencia con la hija	Corresidencia		42	58.3
	No coresidencia		30	41.6
Distancia a la que viven la hija y el nieto (familias no coresidentes)	Menos de 5 cuadras		16	53.3
	5 a 10 cuadras		3	10
	10 a 20 cuadras		5	16.6
	20 a 40 cuadras		2	6.6
	A más de 40 cuadras		3	10
	Sin respuesta		1	3.3
Razones de la coresidencia (familias coresidentes)	Necesidades económicas		15	35.7
	Hija estudiante		4	9.5
	Hija sin pareja		13	30.9
	Compañía y cuidado		8	19
	Sin respuesta		2	4.7



## *Variables e Instrumentos*

### *Variables Sociodemográficas*

Se elaboró un cuestionario de datos demográficos con el objetivo de conocer algunos aspectos característicos de las abuelas e información de la familia en general, como: edad, ocupación estrato, lugar de la vivienda, ingresos, personas con quienes vive, tiempo que cuida al nieto(a), etc. (ver Anexo A).

De acuerdo con los propósitos de esta investigación las abuelas se distribuyeron con base en dos variables sociodemográficas: la edad (menores y mayores) y la coresidencia con la hija y el nieto. La distribución de las abuelas en los grupos se observa en la Tabla 3.

Tabla 3

### *Grupos que conforman la muestra*

	Edad de las abuelas	
	35 – 54	55 – 75
Corresidentes	25 (34.7%)	17 (23.6%)
No corresidentes	15 (20.8%)	15 (20.8%)

### *Variables Individuales*

#### *Autoeficacia parental.*

La evaluación de la percepción de autoeficacia parental de la abuela se llevó a cabo a través de la Escala de Eficacia Parental (Parenting Efficacy Scale – PES; Allen, 1993). En la presente investigación se hizo una adaptación de sus 30 ítems para las abuelas cuidadoras; los ítems se califican en una escala tipo Likert de 4 puntos, donde 1 = Nunca y 4 = Siempre. Esta escala arrojó un  $\alpha$  total de 0.92.

### *Apoyo social.*

La escala Multidimensional de Apoyo Social (MSPSS) diseñada por Arechavala y Miranda (2002), está compuesta por 12 ítems, los cuales recogen información del apoyo social percibido por las abuelas. De esta escala se sacaron tres puntajes en términos de apoyo social general, apoyo marital y apoyo familiar percibido por la abuela; los ítems se califican con una escala tipo Likert que va desde: 1 = casi nunca a 4 = siempre o casi siempre. Se obtuvo un  $\alpha$  de 0.84 para la escala total. En la escala marital se obtuvo un  $\alpha$  de 0.97 y en la escala de apoyo familiar un  $\alpha$  de 0.87.

### *Estrés.*

Se utilizó la Escala de Depresión Ansiedad Estrés-21 (The Depresión Anxiety Stress Scale-21; Daza, Novy, Stanley & Averil, 2002). Este instrumento consta de tres sub-escalas diseñadas para medir estados emocionales negativos de depresión, ansiedad y estrés, evaluando la frecuencia e intensidad de estos estados en la última semana. La subescala de estrés seleccionada consta de 7 ítems los cuales se califican con una escala likert de cuatro puntos donde 0 = No me aplicó y 3 = Me aplicó mucho, o la mayor parte del tiempo. Un alto puntaje en la escala refleja un alto nivel en esta dimensión en particular. La confiabilidad de la escala de estrés fue un  $\alpha$  total de 0.84.

### *Calidad de vida.*

Para evaluar esta variable se utilizó el Índice de Calidad de Vida (Quality of Life Index, QLI) diseñado por Ferrans y Powers (1985). Este instrumento evalúa la calidad de vida en términos de satisfacción con la vida. Se compone de dos partes cada una de 33 ítems que se califican con una escala Likert de 6 puntos: la primera parte mide la satisfacción con varios aspectos de la vida y sus ítems se califican de 1 = Muy descontento a 6 = Muy satisfecho; la segunda parte mide la importancia que tienen para las personas estos mismos aspectos y se

califica de 1 = Sin ninguna importancia a 6 = Muy importante. De estas dos partes se calcula un puntaje para la calidad de vida total donde la máxima puntuación es 30; altos puntajes indican una buena calidad de vida. La confiabilidad del instrumento es un  $\alpha$  total de 0.93.

### *Variables Relacionales*

#### *Calidad de la relación abuela – nieto.*

Con el fin de evaluar la percepción de la abuela de la calidad de la relación con su nieto Se realizó una adaptación de La Escala de Relación Estudiante-Profesor (Student-Teacher Relationship Scale, STRS; Pianta, 1994). Esta escala consta de 28 items que se califican con una escala likert de 5 puntos donde 1 = definitivamente no aplica y 5 = definitivamente aplica. Esta escala da como resultado un puntaje total de la relación donde puntajes altos equivalen a una buena calidad de la relación (Pianta, 1994). En la confiabilidad interna del instrumento arroja un  $\alpha$  total de 0.74.

#### *Calidad de la relación abuela – hija.*

El Inventario de la Red de Relaciones Sociales (Network of Relationships Inventories, NRI) diseñado por Furman y Buhrmester (1985) fue utilizado para evaluar la calidad de la relación entre las abuelas y sus hijas. Este instrumento consta de 30 preguntas que evalúan la percepción de la abuela sobre la relación con su hija, las cuales se califican con una escala Likert de 5 puntos, donde 1 equivale a Nada y 5 equivale a Al máximo. El NRI mide dos dimensiones específicas: relación negativa (6 items) y relación positiva (21 items); sin embargo, en los análisis solo se incluyó la dimensión positiva debido al bajo índice de consistencia interna arrojado por la dimensión de relación negativa ( $\alpha = 0.32$ ). Altos puntajes en el factor de relación positiva indican mayor soporte y menor hostilidad en la relación; esta dimensión obtuvo un  $\alpha$  total de 0.81.

### *Conflicto sobre la crianza.*

Para evaluar el nivel de conflicto entre la abuela y la madre alrededor de la crianza del niño se utilizó el índice de conflicto sobre la crianza (Spencer & cols, 2000); esta escala evalúa la percepción de la abuela sobre la frecuencia del conflicto con su propia hija. Consta de 5 items los cuales se responden con una escala Likert de 5 puntos en donde 1 = Totalmente en desacuerdo y 5 = Totalmente de acuerdo. Altos puntajes indican altos niveles de conflicto. Estos items mostraron un  $\alpha$  total de 0.70.

### *Procedimiento*

La selección de la muestra se llevó a cabo a través de contactos con jardines infantiles, contactos personales y avisos en carteleras de universidades de Bogotá que convocaban a personas interesadas en participar en el estudio. Una vez hecho el contacto se entregó una carta de presentación al director del jardín donde se describía brevemente el propósito del estudio y se solicitaba su autorización para contactar a las familias de los niños del jardín. En los jardines infantiles se realizó una preselección de las familias basada en los criterios de selección de los participantes. Posteriormente se realizaron contactos telefónicos con cada una de las familias y se verificó si cumplían con los requerimientos de la muestra, que eran: ser abuela cuidadora de los nietos, coresidir o no con el niño y su madre y la edad del niño (entre los 2 y 6 años). A cada familia se le explicó el propósito del estudio haciendo énfasis en que su participación era de carácter voluntario y en la confidencialidad de la información.

La recolección de los datos se realizó a través de visitas a las casas de las familias, previa concertación del día y de la hora más convenientes para ellas. Durante esa visita se entregó una carta de presentación del proyecto, se solicitó consentimiento escrito y se administraron los instrumentos anteriormente presentados. La visita tuvo una duración aproximada de hora y media.

## Resultados

El propósito de este estudio fue evaluar la influencia de variables sociodemográficas, individuales y relacionales en la calidad de vida y el nivel de estrés de abuelas cuidadoras; para cumplir con este propósito inicialmente se llevaron a cabo análisis descriptivos de las variables del estudio; luego se procedió con el análisis de correlación para determinar las relaciones entre las variables del estudio. Posteriormente se efectuó mediante regresiones jerárquicas el análisis de la influencia de las variables predictoras en la calidad de vida y el estrés.

Finalmente se realizaron análisis de medias no paramétrico, con el fin de evaluar las diferencias en el estrés y la calidad de vida en los cuatro grupos de abuelas del estudio según su edad y su situación de coresidencia o no coresidencia con el nieto.

### *Análisis Descriptivos de las Variables del Estudio*

Los análisis descriptivos arrojaron los resultados que se presentan a continuación para la totalidad de la muestra (ver Tabla 4).

En términos de las variables individuales se encontró que las abuelas muestran un nivel alto de autoeficacia y una percepción positiva de apoyo social general y de apoyo familiar. En cuanto a las variables relacionales, en la relación con su hija y con su nieto las abuelas manifiestan una buena calidad de las relaciones con una moderada presencia de conflicto sobre la crianza. Con respecto a las variables dependientes se encontró que en general las abuelas cuidadoras manifiestan altos niveles de calidad de vida y presentan bajos niveles de estrés.

Tabla 4

*Estadísticos descriptivos para las variables del estudio*

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Tip.
Calidad de vida	12.18	28.68	21.47	4.23
Estrés	0	34	8.41	6.85
Autoeficacia	66	120	100.59	11.48
Apoyo Social				
- General	14	45	29.02	8.44
- Marital	4	16	9.23	5.22
- Familiar	4	16	11.26	3.58
Relación de apoyo Abuela-Hija	2	4.38	3.13	.52
Relación Abuela-Nieto	71	130	104.44	12.44
Conflicto Abuela-Hija	5	21	11.33	3.94

Nota: ( $N = 72$ )

*Relaciones entre las variables del estudio*

Al realizar un análisis de correlación en la muestra total de abuelas para examinar el grado de asociación entre los tres tipos de variables de estudio, los resultados mostraron correlaciones positivas entre calidad de vida y la calidad de la relación abuela-nieto, la relación positiva abuela-hija, autoeficacia parental y apoyo social y una correlación negativa con el conflicto y el estrés. las correlaciones significativas más altas con la variable dependiente calidad de vida se encontraron entre esta y apoyo familiar ( $r=0.58$ ,  $p > 0.01$ ), apoyo social ( $r= 0.55$ ,  $p > 0.01$ ) y autoeficacia parental ( $r=0.40$ ,  $p > 0.01$ ).

En cuanto a la variable dependiente estrés esta correlacionó positivamente con el conflicto ( $r=0.36$ ,  $p > 0.05$ ) y negativamente con la calidad de la relación abuela-nieto ( $r = -0.35$ ,  $p > 0.05$ ) y la calidad de vida ( $r= -0.26$ ,  $p > 0.05$ ). En general las correlaciones entre las variables fueron significativas; la calidad de la relación abuela-nieto y la relación positiva abuela-hija correlacionaron positivamente entre sí ( $r= 0.25$ ,  $p > 0.05$ ) y con otras variables de influencia

exceptuando el apoyo marital y el conflicto por la crianza. Además se observó que la autoeficacia parental correlacionó positivamente con el apoyo familiar (ver tabla 5).

Tabla 5

*Relaciones entre las variables del estudio para la muestra total de abuelas cuidadoras*

	Relación nieta	Relación positiva	Auto- eficacia	Apoyo social		Conflic- to con madre	Calidad de vida	Estrés	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Calidad de la relación Abuela- nieta	1	.25*	.31**	.12	.32*	.25*	-.21	.29*	-.35*
2. Relación positiva abuela-hija		1	.31**	.17	.40**	.30**	-.18	.25*	-.00
3. Autoeficacia parental general Apoyo social			1	.03	.31**	.29	.06	.40**	.04
4. Apoyo marital				1	.35**	.76**	-.08	.41**	-.13
5. Apoyo familiar					1	.71**	-.18	.58**	-.17
6. Apoyo General						1	-.03	.55**	-.21
7. Conflicto por la crianza							1	-.24*	.36*
8. Calidad de vida								1	-.26*
9. Estrés									1

Nota: (\*) La correlación es significativa al nivel de 0.05

(\*\*) La correlación es significativa al nivel de 0.01

#### *Influencia de las variables individuales, relacionales y sociodemográficas*

Para evaluar el efecto de las variables predictoras en las dos variables criterio de este estudio se llevaron a cabo análisis de regresión jerárquica por bloques de acuerdo con el diseño del estudio planteado anteriormente.

En cuanto a la variable criterio calidad de vida el modelo 1 no muestra alguna influencia de las variables sociodemográficas sobre esta variable criterio, indicando que la edad de las abuelas y el hecho de coresidir o no con la hija no influyen en su nivel de calidad de vida. El modelo 2

muestra la influencia de las variables sociodemográficas e individuales sobre la calidad de vida revelando como resultado un  $R^2 = .40$  que indica la proporción de la varianza de la calidad de vida que es atribuible a las variables sociodemográficas, la autoeficacia y el apoyo social y un  $F(6,65) = 9.13$  con una significancia de  $.00$  ( $p < 0.05$ ). El modelo 3 muestra la influencia de las variables individuales, relacionales y sociodemográficas sobre la calidad de vida; los resultados indican que el 42% de la varianza de la calidad de vida de las abuelas es atribuible al conjunto total de variables independientes ( $F(7,64) = 6.77$ ,  $p < 0.05$ ). En esta relación de influencia en primer lugar el apoyo familiar y la autoeficacia constituyen las variables más determinantes en la explicación de la calidad de vida (relación positiva), seguidas por el conflicto con la madre (relación negativa) (ver Tabla 6).

Tabla 6

*Análisis de las relaciones de influencia de las variables predictoras sobre la calidad de vida de las abuelas*

	Variables predictoras	Variable criterio	Beta	T	p	R	R <sup>2</sup>
Modelo 1	Edad de la abuela		-.00	-.06	.94		
	Corresidencia		.04	.33	.73	.04	.00
Modelo 2	Edad de la abuela	Calidad de vida	-.01	-.18	.85		
	Corresidencia		.07	.76	.44		
	Autoeficacia		.26	2.68	.00		
	Apoyo marital		.26	1.67	.09	.67	.40*
	Apoyo familiar		.41	2.82	.00		
	Apoyo social general		-.01	-.05	.95		
Modelo 3	Edad de la abuela	Calidad de vida	-.01	-.17	.86		
	Corresidencia		.07	.85	.39		
	Autoeficacia		.29	2.84	.00		
	Apoyo marital		.21	1.33	.18		
	Apoyo familiar		.34	2.21	.03	.70	.42*
	Apoyo social general		.08	.39	.69		
	Conflicto con la madre		-.19	-1.99	.05		
	Relación abuela-nieto		.03	.33	.73		
	Relación positiva abuela-hija		-.08	-.79	.42		

Nota: (\*) La regresión es significativa al nivel de 0.05



En cuanto al estrés ni el modelo 1, ni el modelo 2 son significativos por lo tanto no están explicando la varianza de esta variable criterio, pero el modelo 3 muestra la influencia de las variables independientes individuales, relacionales y sociodemográficas sobre el estrés; los resultados indicaron que para la muestra total las variables independientes explicaron el 22% de la varianza ( $F(9,62) = 3.25$   $p < 0.05$ ).

Los resultados mostraron que del conjunto de variables el conflicto con la madre sobre la crianza del niño influye positiva y significativamente en el nivel de estrés de las abuelas, mientras que una buena relación con el nieto disminuye el nivel de estrés que experimentan las abuelas (ver Tabla 7).

Tabla 7

*Análisis de las relaciones de influencia de las variables predictoras sobre el estrés de las abuelas*

	Variables predictoras	Variable criterio	Beta	t	p	R	R <sup>2</sup>
Modelo 1	Edad de la abuela	Estrés	.18	1.54	.12	.18	.00
	Corresidencia		.03	.25	.80		
Modelo 2	Edad de la abuela	Estrés	.18	1.46	.14	.30	.01
	Corresidencia		.03	.28	.78		
	Autoeficacia		.11	.89	.37		
	Apoyo marital		.14	.71	.47		
	Apoyo familiar		-.08	-.42	.67		
	Apoyo social general		-.27	-1.01	.31		
Modelo 3	Edad de la abuela	Estrés	.18	1.65	.10	.56	.22*
	Corresidencia		-.01	-.08	.92		
	Autoeficacia		.11	.98	.33		
	Apoyo marital		.23	1.28	.20		
	Apoyo familiar		.09	.53	.59		
	Apoyo social general		-.43	-1.76	.08		
	Conflicto con la madre		.34	2.99	.00		
	Relación abuela-nieto		-.31	-2.71	.00		
Relación positiva abuela-hija	.15	1.30	.19				

Nota: (\*) La regresión es significativa al nivel de 0.05

*Influencia de la edad de las abuelas y de la coresidencia*

Para evaluar las diferencias entre las variables dependientes de este estudio según la edad y la coresidencia (en los cuatro grupos delimitados) y determinar debido a que el número de participantes en cada grupo es pequeño (en todos menos de 30), se llevaron a cabo análisis no paramétricos de comparación de medias para estrés y calidad de vida.

Los resultados de estos análisis indicaron diferencias según la edad de la abuela para la variable estrés ( $F = 4.64$ , significancia de  $.03 p < 0.05$ ); las medias indicaron mayor estrés en las abuelas mayores que en las menores (ver Tabla 7). En cuanto a las abuelas coresidentes y no coresidentes los análisis no dieron resultados significativos.

Tabla 7

*Análisis de comparación de medias para estrés y calidad de vida*

Variable criterio	Grupo	Media	Desv. Tip.	F	p
Estrés	Abuelas jóvenes	7.05	6.51	4.64	.03*
	Abuelas mayores	10.12	9.57		
Calidad de vida	Abuelas jóvenes	21.59	4.13	.00	.96
	Abuelas mayores	21.32	4.41		
Estrés	Corresidentes	8.61	7.77	.44	.50
	No coresidentes	8.13	8.67		
Calidad de vida	Corresidentes	21.61	4.26	.00	.93
	No coresidentes	21.27	4.25		

Nota: (\*) valor significativo al nivel de 0.05

En síntesis, a través de los análisis se encontró que las abuelas cuidadoras tienden a puntuar positivamente en autoeficacia parental, apoyo social, relación abuela-hija, relación abuela-nieto y calidad de vida y a manifestar bajos niveles en el conflicto sobre la crianza y en estrés. En cuanto a las correlaciones, existen relaciones positivas entre la variable dependiente calidad de vida y las variables independientes relación abuela nieto, relación de apoyo abuela-hija, autoeficacia parental y apoyo social. Además, existen relaciones positivas entre la variable dependiente estrés de la abuela y la variable independiente conflicto sobre la crianza.

Las regresiones para predecir la calidad de vida indican que el modelo 2 y 3 con las variables individuales y relacionales son significativos; en el modelo 2 el conjunto de variables explica el 40% de la varianza y en el modelo 3 el conjunto de variables explica el 42% de la varianza de la calidad de vida. Las variables que más aportan a dicha explicación son apoyo familiar y autoeficacia parental (positivamente), seguidas de conflicto con la hija sobre la crianza (negativamente)

Las regresiones para predecir estrés indican que el modelo 3 con las variables relacionales es significativo; el conjunto de variables explica el 22 % de la varianza del estrés y las variables que más aportan a dicha explicación son conflicto con la hija sobre la crianza (positivamente) y calidad de la relación con el nieto (negativamente).

Finalmente se encontró que existen diferencias significativas de acuerdo con la edad de las abuelas en la variable estrés.

## Discusión

El objetivo principal de esta investigación fue evaluar la relación entre diferentes variables que se han reportado en la literatura asociadas al rol de abuela cuidadora y las variables estrés y calidad de vida. En primer lugar se interpretan algunos de los datos sociodemográficos que caracterizan la muestra del presente estudio y posteriormente se discuten los resultados de los análisis en función de las principales preguntas de investigación.

### *Características de las abuelas cuidadoras*

El rol de las abuelas como cuidadoras en nuestro contexto es de gran importancia; además de participar estas en actividades con sus nietos, participan en su crianza y en su desarrollo físico y psicológico y se constituyen en un miembro fundamental de la red de apoyo de los padres

frente a la crianza de los niños. El rol de cuidador puede tener consecuencias favorables o desfavorables en el bienestar psicológico de las abuelas.

La información sociodemográfica de este estudio reveló datos interesantes que caracterizan a la muestra de abuelas cuidadoras. En términos del estado civil de las abuelas un poco menos de la mitad no tiene pareja por lo que se constituyen en la cabeza del hogar, lo cual es coherente con los datos poblacionales de Profamilia (2005) en cuanto a la proporción de jefes de hogar mujeres (30.3% en el 2005); este hecho puede contribuir al aumento en la proporción de familias extendidas (31% de las familias a nivel nacional; DANE, 2005), ya que cuando la jefatura del hogar esta a cargo de una mujer se presenta la tendencia a convivir con otros familiares además de los hijos.

El promedio de edad de las madres de los niños en este estudio fue de 26 años; en las familias extendidas con presencia de abuelas, las madres tienden a ser jóvenes como se ha visto en estudios como el de Smolak (1993); este autor plantea que en sus inicios como madres una cantidad considerable de mujeres viven con su familia de origen (abuelos) y con sus hijos pequeños en la misma casa y posteriormente estas madres buscan tener un hogar independiente.

Entre las razones por las cuales las abuelas están conviviendo con las hijas y los nietos en primer lugar se citaron las necesidades económicas familiares y en segundo lugar el hecho de que la hija no tuviera pareja. De acuerdo con lo visto en la revisión teórica inicialmente la red de relaciones que se establece en una familia extendida (en donde se presenta coresidencia) esta actuando como un factor de protección frente a problemas familiares y sociales; esto ofrece la oportunidad de brindar y recibir ayuda económica para suplir las necesidades básicas de los miembros y de proveer apoyo emocional en situaciones críticas como cuando la madre se ve obligada a ejercer su maternidad sola (DANE, 1998; Belsky, 1996).

De manera similar en las familias que no corresiden se encontró que la mayoría de las hijas vivían muy cerca de sus madres (menos de 10 calles de distancia), lo cual implicaría una comunicación constante entre ellas y una red de apoyo cercana que también podría estar actuando como factor de protección. Así, se reafirman los efectos positivos planteados por Villalba (2002) en cuanto a los sentimientos de utilidad, de importancia, de ser necesaria y la solidaridad presentes en las abuelas cuidadoras.

El análisis de las características asociadas al rol de cuidadora de la abuela en términos de las variables del estudio mostró que las abuelas cuidadoras reportan altos niveles de calidad de vida y presentan bajos niveles de estrés; estos hallazgos son consistentes con los resultados de los estudios realizados por Goodman y Silverstein (2002 y 2006) con familias residentes en Estados Unidos; estos autores encontraron que las abuelas hispanas que corresiden con sus hijas y nietos, muestran mayores niveles de bienestar y calidad de vida que las abuelas afroamericanas y de raza blanca reflejando una tradición cultural de convivencia y cuidado intergeneracional.

Otros estudios, sin embargo evidencian lo contrario, haciendo énfasis en las consecuencias negativas que perciben las abuelas que asumen el rol de cuidadoras de sus nietos. En algunos casos en los que abuelas norteamericanas corresiden con sus nietos se han encontrado elevados niveles de estrés y una disminución de la calidad de vida (Musil, 1998; Edwards, 2003).

En términos de las variables individuales, los hallazgos de este estudio revelaron en las abuelas cuidadoras un nivel alto de autoeficacia y una percepción positiva de apoyo social en general, y en términos de las variables relacionales un nivel moderado de conflicto lo cual contribuye a un funcionamiento familiar favorable. El estudio de Musil (2006) respalda estos resultados afirmando que los recursos internos de las abuelas, el apoyo subjetivo e instrumental y la ausencia de conflicto se relaciona con percepciones favorables del funcionamiento familiar tanto para abuelas corresidentes (hogar multigeneracional) como no corresidentes.

Las abuelas del estudio manifestaron una buena calidad de la relación con su hija y de la relación con su nieto mostrando así una percepción positiva de su rol de abuela y de su rol de madre. Estos hallazgos son consistentes con estudios como los de Triadó y Villar (2000) así como con los de Budini y Mussatti (1998) en los cuales, estos autores encontraron que la percepción de las abuelas sobre su rol y sobre las relaciones con su hija y con su nieto están afectivamente cargadas y en la mayoría de los casos implican vínculos cercanos y satisfactorios con los cuales se encuentran comprometidas.

Particularmente en el estudio de Budini y Mussatti (1998) la relación con el nieto y el hecho de participar en su cuidado mostró ser un aspecto importante de la vida de la abuela; las abuelas describieron la relación con su nieto como una gran oportunidad para expresar libremente el afecto y el cuidado del nieto como un compromiso voluntario en el cual ellas se sienten capaces, útiles y necesarias. En este mismo estudio la relación con la hija mostró ser en ocasiones competitiva pero de apoyo mutuo, donde puede darse dependencia psicológica y material por parte de la madre.

#### *Relaciones entre las variables*

Uno de los resultados esperados del estudio planteaba relaciones positivas entre determinadas variables independientes como la calidad de la relación abuela-nieto y el apoyo social con la variable dependiente calidad de vida; la evaluación de estas asociaciones confirmó estos resultados en las abuelas cuidadoras de sus nietos. Lo anterior concuerda con los estudios de Villalba (2002) en los cuales la gran mayoría de abuelas que participaban en el cuidado de sus nietos manifestaron altos niveles de satisfacción con la vida y con la tarea de cuidar a sus nietos; adicionalmente, se consideraban capaces y se sentían revitalizadas en su rol de cuidadoras, lo cual las llevaba a tener una relación más cercana con estos; el hecho de ser cuidadora implicaba

para estas abuelas una mayor colaboración de parte de otros familiares y el recibir atención de entidades sociales de apoyo se relacionó con un mayor bienestar psicológico (Villalba, 2002).

Otras variables independientes que en el presente estudio se relacionaron positivamente con la calidad de vida fueron la calidad de la relación abuela-hija y la autoeficacia parental, aspectos que coinciden con hallazgos de estudios de varios autores (Sarkisian & cols, 2006; Goodman & Silvertein, 2002). Adicionalmente, Budini y Mussatti (1998) encontraron que las abuelas cuidadoras de sus nietos que informaron sobre una relación cercana con sus propias hijas (como su red de apoyo más próxima) percibían altos niveles de autoeficacia en su rol de cuidadoras y manifestaban niveles altos de satisfacción con la vida.

Por otra parte, en el presente estudio con abuelas cuidadoras se comprobó una relación negativa entre el estrés y la calidad de vida que ellas reportaron experimentar, indicando que a mayores niveles de estrés menores niveles de calidad de vida; es posible que el nivel de estrés en este grupo de abuelas este asociado a algunos aspectos de su rol de cuidadora del nieto. Estos resultados encuentran apoyo en la literatura sobre los efectos negativos del rol de cuidador que se han asociado al estrés, la escasa salud física y psíquica. Algunos autores sugieren que la carga de cuidados entendida como un estado de riesgo o peligro para la salud del cuidador de personas dependientes incluye múltiples estresores como las dificultades persistentes que se pueden presentar en el área física, psicológica, social y económica (George & Gwyther, 1986 citados por Villalba, 2002; Pinquart & Sorensen, 2003). En este sentido, los recursos psicológicos influyen en la percepción de la carga de cuidado; así, a una mejor percepción de calidad de vida una menor percepción de estrés, debido a que la percepción de bienestar objetivo y subjetivo lleva a afrontar de manera positiva eventos estresantes que se pueden presentar en el rol de cuidadora.

*Incidencia de las variables individuales, relacionales y sociodemográficas en el estrés y en la calidad de vida*

Las variables relacionales efectivamente fueron predictoras de los niveles de estrés experimentados por las abuelas; particularmente el conflicto sobre la crianza con la madre fue la variable de mayor influencia. En cuanto al conflicto que la abuela percibe entre ella y su propia hija, este ha resultado ser un predictor del estrés en la abuela (Sands & Gooldberg, 2000; Kornhaber, 1996). Además una buena relación de la abuela con su nieto están determinando una menor percepción de estrés; parece que el mantener relaciones afectivas favorables con las personas cercanas implica una menor presencia de situaciones estresantes e igualmente de menor conflicto familiar (Barber, 2001; Chase-Lansdale & cols., 1994).

Asimismo, investigaciones latinoamericanas respaldan los resultados del presente estudio mostrando que la ausencia de apoyo social en madres (o cuidadoras) que desempeñan múltiples roles, es una fuente generadora de estrés, el cual puede influir negativamente en la salud física y mental, el bienestar y la productividad (Gómez, 2003; Meneses, Feldman & Chacón; 1999).

Por otra parte, las variables individuales y relacionales son predictoras de la calidad de vida de la abuela; efectivamente se comprobó la influencia positiva del conjunto de variables y se determinó que las variables que más explican la calidad de vida son la autoeficacia parental de la abuela en su rol y el apoyo familiar percibido. De manera similar los hallazgos de otras investigaciones demostraron que el apoyo emocional y el establecimiento de redes sociales significativas son cruciales en el afrontamiento de la crianza de los niños y en las expectativas concernientes a la paternidad, pues pueden tener un efecto muy positivo en el bienestar psicológico de los cuidadores (Triadó, & Villar, 2000; Villalba, 2002; Jones, 1996).

Particularmente el apoyo de los hijos en la adultez media y tardía es fundamental pues con ellos se conforma la red de relaciones más cercana y en el caso de que la abuela sea cuidadora de su



nieto es necesario que la mayor parte de la carga de responsabilidades propiamente paternas recaiga sobre los padres (o la madre) del niño para que se vea favorecido el bienestar subjetivo de la abuela en su rol (Kelley & cols., 2000; Kornhaber, 1996).

En cuanto a la autoeficacia parental de la abuela en su rol de cuidadora en este estudio esta contribuyendo a la calidad de vida de la abuela. De manera similar en otros estudios se ha encontrado que las abuelas que se perciben eficaces afrontan las situaciones, establecen metas en la relación con sus nietos y mantienen un gran compromiso con estas, aun ante las dificultades; además, la abuela asumía un rol mas activo cuando creía que tenía alguna influencia en la vida de sus nietos de acuerdo con factores socioculturales y patrones familiares generacionales. Percibir un nivel alto de autoeficacia en el rol de abuela cuidadora influyó en la satisfacción de las abuelas (King & Elder, 1998).

#### *La edad de la abuela y la coresidencia o no con la hija y el nieto*

Por último en la presente investigación, se observaron resultados interesantes al evaluar diferencias por la edad de la abuela en las variables dependientes calidad de vida y estrés de la abuela.

Los resultados revelaron diferencias significativas de acuerdo con la edad de las abuelas en la variable estrés, mostrando las abuelas mayores un mayor nivel de estrés percibido en comparación con las abuelas jóvenes. Aunque en investigaciones anteriores se reportó que la vida en común entre madres adolescentes y abuelas jóvenes puede igualmente asociarse con dificultades en las relaciones y presentarse niveles altos de insatisfacción y tensión en las relaciones entre abuelas y madres, además de una tendencia a manifestar un mayor estrés (Brooks-Gunn & Chase-Lansdale, 1995; Belsky, 1996; Kornhaber, 1996; Villalba, 2002). Sin embargo, algunos autores han encontrado un mayor número de situaciones estresantes entre las abuelas mayores y las madres mayores; esto probablemente se debe a que las madres mayores

tienen una identidad y unas convicciones más claramente definidas que las madres adolescentes (Chase-Lansdale, Brooks-Gunn & Zamsky, 1994).

El no presentarse diferencias entre todos los grupos puede deberse a nuestra realidad nacional en la cual los contextos socioculturales y el tiempo apropiado de ser abuela y madre puede percibirse de manera diferente que en países como Estados Unidos, de donde provienen la mayoría de los estudios que enfatizan las diferencias por la situación de coresidencia (Spencer & Cols., 2000).

El estilo de los hallazgos de esta investigación en general pueden deberse a las características de contexto de las abuelas cuidadoras, la coresidencia y la edad no mostraron ser factores determinantes, posiblemente el hecho de que las abuelas no coresidentes en la mayoría de los casos vivieran cerca de sus hijas y nietos implica un contacto demasiado próximo, pero igualmente indica que abuelas y madres buscan estar cerca como un indicio del apoyo existente entre ellas propio de contextos socioculturales como el colombiano donde los vínculos familiares son estrechos.

Las variables que caracterizan a las abuelas cuidadoras indicaron resultados favorables y no negativos como en estudios en que las abuelas presentaban una condición previa de enfermedad (física o mental) o los padres de los nietos tenían problemas de drogadicción, alcoholismo o enfermedad mental; es decir que el cuidado como tal (indistintamente de la coresidencia y la edad de la abuela) no implicaría una disminución de la calidad de vida o un incremento de los niveles de estrés, indicando que los resultados desfavorables están asociados a otras variables. En sí el cuidado que brindan las abuelas es positivo y gratificante para ella y para la familia.

### Limitaciones y preguntas para futuras investigaciones

A lo largo de los apartados anteriores se ha señalado que el desarrollo conceptual e investigativo del tema de las abuelas cuidadoras es reciente y en nuestro entorno colombiano es muy escaso y poco profundo. Esto puede ser una primera limitación al presente estudio y hace que los resultados no sean fácilmente comparables con otros similares cercanos. Tampoco se han realizado estudios longitudinales que permitan conocer como se esta viendo afectado a lo largo del tiempo el bienestar subjetivo y objetivo de las abuelas, ni estudios en los cuales se pueda comparar familias con presencia de abuelas cuidadoras y no cuidadoras.

Sería apropiado que otras investigaciones sobre abuelas cuidadoras emplearan una combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas en las cuales se pudiera involucrar a los nietos y profundizar en las recompensas objetivas y subjetivas que recibe la abuela en su rol de cuidadora. Por lo tanto, se sugiere incorporar metodologías participativas para encontrar indicadores contextuales que evalúen el apoyo social, percepciones del rol de cuidador y las relaciones familiares de las abuelas, particularmente la relación con los padres de su nieto y con su propio nieto.

Otra limitación de estudio se relaciona con la necesidad de adaptar los instrumentos a la muestra de abuelas cuidadoras, ya que no se poseen instrumentos específicamente diseñados para esta población. En este sentido se hace necesario crear instrumentos propios que sean confiables y que se validen en abuelas o cuidadores familiares en general.

El tamaño de la muestra pudo haber afectado los análisis al momento de evaluar las diferencias entre grupos, restándole poder de significancia a las relaciones entre variables; así, próximas investigaciones comparativas podrían evaluar diferencias por edad y coresidencia en una muestra más grande.

Aunque se reconoce que las mujeres culturalmente han asumido más que los hombres el rol de cuidador familiar, últimamente ha aumentado la participación de los hombres en las tareas de cuidado dentro de la familia (el padre y el abuelo); dicha participación continúa siendo un campo de estudio poco explorado, el cual podría complementar los estudios realizados en familias en contextos de multigeneracionales.

Otra posible pregunta de investigación puede enfocarse en el papel moderador o mediador de variables como la autoeficacia, el conflicto y el apoyo social en la influencia de las relaciones entre abuela-nieto y abuela-hija sobre variables como el estrés y otras que estén asociadas con el ajuste psicológico de las abuelas en su rol de cuidadoras.

Aunque los resultados de esta investigación son incipientes y dirigidos a una población específica, tienen implicaciones para la práctica profesional y desarrollo de programas de apoyo a familias en situaciones como las descritas en esta investigación. Las abuelas son un recurso valioso por su función afectiva y por su capacidad para ofrecer cuidados a los nietos cuando los padres no pueden.

## Referencias

- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709 – 716.
- Allen, C. (1993). *An investigation of parenting self-efficacy*. Unpublished manuscript, university of Georgia Athens.
- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: Una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35, 161 – 164.
- Arechavala, M. C. & Miranda, C. (2002). Validación de una escala de apoyo social percibido en un grupo de adultos mayores adscritos a un programa de hipertensión de la región metropolitana. *Ciencia y Enfermería*, 8, 49-55.
- Bainbridge, H., Cregan, C. & Kulik, C. (2006). The effect of multiple roles on caregiver stress outcomes. *Journal of Applied Psychology*, 9, 490-497.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York: Freeman.
- Barber, C. E. (2001). *Grandparents: Styles and satisfactions*. Recuperado el 21 de Marzo de 2003, de <http://www.ext.colostate.edu/pubs/consumer/10239.html>
- Belsky, J. K. (1996). *Psicología del envejecimiento: Teoría, investigaciones e intervenciones*. Barcelona, España: Masson S.A.
- Berk, L. (1999). *Desarrollo del Niño y del Adolescente*. 4ª Edición. Madrid: Prentice Hall
- Bowlby, J. (1995). *Vinculos Afectivos: Formación, desarrollo y perdida*. 2ª Edición. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Bronfenbrenner, U. & Ceci, S. J. (1994). Nature-nurture reconceptualized in developmental perspective: A bioecological model. *Psychological Review*, 101, 568-586.
- Brooks-Gunn, J. & Chase-Lansdale, P. L. (1995). Adolescent parenthood. En M. H. Bornstein, (Ed.), *Handbook of Parenting* (pp. 113-149). New Jersey, EE. UU.: LEA.

- Budini, F. & Mussatti, T. (1998). Grandmothers' involvement in grandchildren's care: Attitudes, feelings, and emotions. *Family Relations*, 48, 35- 42.
- Cantor, N. & Sanderson, C.A. (1999). Life task participation and well-being: The importance of taking part in daily life. *Well-Being: the foundations of hedonic psychology*. New York, EE. UU.: Russell Sage Foundation.
- Caputo, R. K. (1999). Grandmothers and coresident grandchildren. *Families in Society: Journal of Contemporary*, 80, 120 – 128.
- Carrillo, S., Maldonado, Saldarriaga, L., Vega, L. & Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones Abuela-madre adolescente-hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 409-430.
- Chase-Lansdale, P.L., Brooks-Gunn, J. & Zamsky, E. (1994). Young African-American multigenerational families in poverty: quality of mothering and grandmothering. *Child Development*, 65, 373-393
- Craig, G. J. (2001). *Desarrollo psicológico* (8ª ed.). México: Prentice Hall.
- Daza, P., Novy, D. M., Stanley, M. A. & Averill, P. (2002). The Depression Anxiety Stress Scale-21: Spanish translation and validation with a Hispanic sample. *Journal of Psychopathology & Behavioral Assessment*, 24, 195-205.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2005). *Censo general colombiano 2005*. Recuperado el 12 de Febrero de 2007, de <http://www.dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2003). *Encuesta nacional de calidad de vida*. Recuperado el 12 de Febrero de 2007, de <http://www.dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (1998). *La familia colombiana en el fin de siglo: Estudios censales N° 10*. Santa fe de Bogotá, Colombia.

- Dulcey-Ruiz, E. (2004). *La situación de las personas mayores de 60 años en Colombia y las políticas de atención*. Recuperado el 26 de Febrero de 2007, de <http://www.sescsp.org.br/sesc/images/upload/conferencias/187.rtf>
- Dulcey-Ruiz, E. & Uribe, C. (2002). Psicología del ciclo vital: Hacia un visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34, 17-27
- East, P. L. & Felice, M. E. (1996). The role of grandmothers in adolescent mothers' parenting and children's outcomes. *Adolescent Pregnancy and Parenting. Findings From a Racially Diverse Sample*. New Jersey EE. UU.: Lawrence ErlbaumAssociates Publishers.
- Edwards, O. W. (2003). Living with grandma: A grandfamily study. *School Psychology International*, 24, 204 – 217.
- Ferrans, C. & Powers, M. (1985). Quality of life index: Development and psychometric properties. *Advances in Nursing Science*, 8, 15-24.
- Furman, W. & Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the personal relationships in their social networks. *Developmental Psychology*, 22, 1016-1024.
- Gibson, P. A. (2002). African american grandmothers as caregivers : Answering the call to help their grandchildren. *Families in Society*, 83, 35-43.
- Gomez, V. (2003). Riesgos de salud y su relación con el desempeño de múltiples roles en hombres empleados. *Documentos CESO N° 47*, Universidad de los Andes.
- Goodman, C. C. & Silverstein, M. (2006). Grandmothers raising grandchildren: ethnic and racial differences in well-being among custodial and coparenting families. *Journal of Family Issues*, 27, 1605 – 1626.
- Goodman, C. C. & Silverstein, M. (2002). Grandmothers raising grandchildren: family structure and well-being in culturally diverse families. *Gerontologist*, 42, 676 – 689.

- Granzin, K. L. & Haggard, L. M. (2000). *Advances in Quality of Life Theory and Research: Social Indicator Research Series*. Kluwer Academic Publishers.
- Harwood, R. L. (2002). *Culture and attachment: Perceptions of the child in context*. New York, EE. UU.: The Guildford Press.
- Howes, C. (1999). Attachment relationships in the context of multiple caregivers. En J. Cassidy & P. Shaver. (Eds.), *Handbook of Attachment*. Nueva York, EE. UU.: The Guilford Press.
- Jones, S. (1996). The association between objective and subjective caregiver burden. *Achieves of Psychiatric Nursing*, 2, 77-84.
- Kelley, S. J., Whitley, D., Sipe, T. A. & Yorker, B. C. (2000). Psychological distress in grandmother kinship care providers: the role of resources, social support and physical health. *Child Abuse & Neglect*, 24, 311 – 321.
- King, V. & Elder, G. H. (1998). Perceived self efficacy and grandparenting. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 53B, S249-S257.
- Kornhaber, A. (1996). *Contemporary Grandparenting*. Sage Publications.
- Liberalesso, A. (2002). Bienestar subjetivo en la vida adulta y en la vejez: hacia una psicología positiva en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34, 55-74.
- Longino, C. F. & Kart, C. S. (1982). Explicating activity theory: a formal replication. *Journal of Gerontology*, 37, 713-722.
- Maldonado, C. & Carrillo, S. (2002). El vínculo de apego entre hermanos. un estudio Exploratorio con niños colombianos de estrato bajo. *Suma Psicológica*, 9, 107-132.
- Markides, K., & Krause, N. (1986). Older mexican americans. *Generations*, 10, 32-35.
- Meneses, R., Feldman, L. & Chacon, G. (1999). Estrés, apoyo social y salud de la mujer con roles múltiples. *Revista Interamericana de Psicología*, 33, 109-132.



- Mikulincer, M. (1998). Attachment working models and the sense of trust: an exploration of interaction goals and affect regulation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1209-1224.
- Mills, T. L. , Gomez-Smith, Z. & De León, J. M. (2005). Skipped Generation Families: sources of psychological distress among grandmothers of grandchildren who live in homes where neither parent is present. *Marriage & Family Review*, 37, 191 – 212.
- Montgomery, R. J., Gonyea, J. G. & Hooyman, N. R. (1985). Caregiving and the experience of the subjective and objective burden. *Family Relations: Journal of Applied Family & Child Studies*, 34, 19-26.
- Musil, C. M., Warner, C. B., Zauszniewski, J. A., Jeanblanc, A. B. & Kercher, K. (2006). Grandmothers, caregiving and family functioning. *Journals of Gerontology: Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 61B, S89 – S98.
- Musil, C. M. & Ahmad, M. (2002). Health of grandmothers: a comparison by caregiver status. *Journal of Aging & Health*, 14, 96-121.
- Musil, C. M. (1998). Health, stress, coping and social support in grandmother caregivers. *Health Care for Women International*, 19, 441 – 455.
- Myers, D. G. (1999). *Well-Being: the foundations of hedonic psychology*, New York, EE. UU.: Russell Sage Foundation.
- Papalia, D. E. & Olds, S.W. (1992). *Desarrollo Humano* (4<sup>a</sup> ed.). Bogotá, Colombia: McGraw Hill.
- Peterson, B. E. & Klohnen, E. C. (1995). Realization of generativity in two samples of women at Midlife. *Psychology and Aging*, 10, 20-29
- Pianta, R. C. (1994). Patterns of relationships between children and kindergarten teachers. *Journal of School Psychology*, 32, 15-31.

- Pinquart, M. & Sorensen, S. (2003). Differences between caregivers and noncaregivers in psychological health and physical health: A meta-analysis. *Psychology and Aging, 18*, 250-267.
- Profamilia. (2005). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS 2005)*. Recuperado el 12 de Febrero de 2007, de <http://www.profamilia.org.co/encuestas/00resumen/01general.htm>
- Rosenthal, C. J. & Gladstone, J. (2000) Contemporary family trends: grandparenthood in Canada. *The Vanier Institute of the Family*. Recuperado el 16 de Abril de 2003, de <http://www.vifamily.ca/cft/grandpt/>
- Rueda, J. O. (2000). Envejecimiento de la población colombiana: Desafíos inminentes. DANE. Boletín de Estadística. Bogotá: DANE.
- Ryff, C. D. (1989). Successful aging: a developmental approach. *The Gerontologist, 22*, 209-214.
- Sands, R. G. & Goldberg, R. S. (2000). Factors associated with stress among grandparents raising their grandchildren. *Family Relations, 49*, 97-105.
- Sarkisian, N., Gerena, M. & Gerstel, N. (2006). Extended family ties among Mexicans, Puerto Ricans, and whites: superintegration or desintegration?. *Family Relations: Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies, 55*, 331-344.
- Silverstein, M. & Marengo, A. (2001). How Americans enact the grandparent role across the family life course. *Journal of Family Issues, 4*, 493 – 522
- Smolak, L. (1993). *Adult Development*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Somary, K. & Stricker, G. (2001). Becoming a grandparent: A longitudinal study of expectations and early experiences as a function of sex and lineage. *The Gerontologist, 38*, 53-61.
- Spencer, M. S., Kalil, A., Larson, N. C., Spieker, S. J. & Gilchrist, L. D. (2000). Multigenerational coresidence and childrearing conflict: links to parenting stress in

- teenage mothers across the first two years postpartum. *Applied Developmental Science*, 6, 157 – 170.
- Strawbridge, W., Wallhagen, M., Shema, S. & Kaplan, G. (1997). New burdens or more of the same? Comparing grandparent, spouse and adult-child caregivers. *The Gerontologist*, 37, 505 –510.
- Su, J., Richard, L. & Vang, S. (2005). Intergenerational family conflict and coping. *Journal of Counseling Psychology*, 52, 482-489.
- Triadó, C. & Villar, F. (2000). El rol del abuelo: Cómo perciben los abuelos las relaciones con sus nietos. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 35, 30 – 36.
- Villalba, C. (2002). *Abuelas cuidadoras: una Aportación para el Trabajo Social*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Wakschlag, L., Chase-Lansdale, L. & Brooks-Gunn, J. (1996). Not just “ghosts in the nursery”: contemporary intergenerational relationships and parenting in young African-American families. *Child Development*, 67, 2131-2147.
- Waldrop, D. P. & Weber, J. A. (2001). From grandparent to caregiver: The stress and satisfaction of raising grandchildren. *Families in Society: Journal of Contemporary Human Services*, 82, 461-479.
- Watson, J. A. (1997). Grandmothering across the lifespan. *Journal of Gerontological Social Work*, 28, 45 – 62.
- Weiss, R. (1991). The attachment bond in childhood and adulthood. En C. Murray, J. Stevenson-Hinde & P. Narris (Eds.), *Attachment across the Life Cycle* (pp. 66-76), New York: Routledge.
- Westheimer, R. & Kaplan, S. (2000). *Grandparenthood*. New York: Routledge

Whitley, D. M. , Kelley, S. J. & Sipe, T. A. (2001). Grandmothers raising grandchildren: are they at increased risk of health problems?. *Health and Social Work, 26*, 105-120.

Zirkel, S. & Cantor, N. (1990). Personal construal of life tasks those who struggle for independence. *Journal of Personality and Social Psychology, 58*, 172-185.



Si vive con su hija y su nieto(a) por favor conteste:

¿Hace cuánto vive con su hija y su nieto? (con ambos)  
\_\_\_\_\_ (meses o años).

Marque si vive con el **padre de su nieto**\_\_\_ o con la **pareja de su hija**\_\_\_(coloque una X según corresponda)

¿Hace cuánto vive con el padre de su nieto o pareja de su hija?  
\_\_\_\_\_ (meses o años).

¿Cuál es la razón por la que su hija y su nieto viven con usted?  
\_\_\_\_\_

¿Recibe algún tipo de retribución o agradecimiento por su colaboración como abuela cuidadora?¿cuál?  
\_\_\_\_\_

Si **no** vive con su hija y su nieto ¿a qué distancia vive de ellos?

- |                               |                              |
|-------------------------------|------------------------------|
| 1. _____ A menos de 5 cuadras | 4. _____ De 20 a 30 cuadras  |
| 2. _____ De 5 a 10 cuadras    | 5. _____ De 30 a 40 cuadras  |
| 3. _____ De 10 a 20 cuadras   | 6. _____ A más de 40 cuadras |

### Datos personales

Estado civil (abuela)

Casada \_\_\_\_\_ Viuda \_\_\_\_\_ Separada \_\_\_\_\_ Divorciada \_\_\_\_\_ Unión libre \_\_\_\_\_  
Otro \_\_\_\_\_

¿Hace cuánto vive con su pareja?  
\_\_\_\_\_ años

Su vivienda se encuentra ubicada en un barrio de estrato **2** **3** **4** o **5** (encierre un número).

¿Cuál es su nivel educativo? \_\_\_\_\_ -

¿Cuál es su ocupación? \_\_\_\_\_ -

Si trabaja ¿cuánto tiempo trabaja? Marque con una "X" la opción que más se acomode a su situación.

- |  |                                      |
|--|--------------------------------------|
| 1. _____ Tiempo completo               | 4. _____ Menos de 10 horas semanales |
| 2. _____ Medio tiempo                  | 5. _____ Por temporadas              |
| 3. _____ Entre 10 y 20 horas semanales |                                      |

Aproximadamente los ingresos mensuales **de su grupo familiar** (hogar) son:

Menos de \$280.000 \_\_\_\_\_ \$600.000 a 1 millón \_\_\_\_\_  
\$280.000 a \$600.000 \_\_\_\_\_ 1 a 2 millones \_\_\_\_\_  
2 a 4 millones \_\_\_\_\_

El origen o procedencia de estos ingresos es (marque con una "X" según corresponda):

Ingresos personales \_\_\_\_\_ (por salario \_\_\_\_\_) (por pensión \_\_\_\_\_)  
Ingresos de la pareja \_\_\_\_\_  
Ingresos hija (madre del nieto) \_\_\_\_\_  
Ingresos yerno (padre del nieto) \_\_\_\_\_  
Otros \_\_\_\_\_ Cuales? \_\_\_\_\_

*Datos del nieto(a) a cargo*

Nombre completo: \_\_\_\_\_ Sexo: \_\_\_M \_\_\_F

Fecha de nacimiento: \_\_\_\_\_ Edad actual: \_\_\_\_\_ Edad de acogida \_\_\_\_\_

Jardín al cual asiste su nieto(a): \_\_\_\_\_ -

Numero de horas diarias que cuida del nieto(a): \_\_\_\_\_ horas

¿Cuál es el estado de salud de su nieto(a)? \_\_\_\_\_ -

¿Ha tenido alguna enfermedad? \_\_\_\_\_ ¿Cuál? \_\_\_\_\_ -

¿Qué tratamientos ha recibido? \_\_\_\_\_ -

Complete los datos de dos personas que en el futuro nos puedan ayudar a localizarla:

Nombre completo: \_\_\_\_\_ Parentesco: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_  
Barrio \_\_\_\_\_ Teléfono \_\_\_\_\_

Nombre completo: \_\_\_\_\_ Parentesco: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ Barrio \_\_\_\_\_ Teléfono \_\_\_\_\_